



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

CAMPUS-IZTACALA

MUJERES Y NEUROSIS

T E S I N A

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE

LICENCIADO EN PSICOLOGIA

P R E S E N T A :

MARIA MARTHA ARIAS TENORIO

ASESORA: MTRA. PATRICIA VALLADARES DE LA CRUZ



LOS REYES IZTACALA, EDO. DE MEX.

1996



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



U.N.A.M. CAMPUS
Iztacala

DEDICATORIA :

Quiero dedicar este trabajo a quienes como yo han experimentado el dolor neurótico, sin comillas, puesto que quienes lo conocemos, sabemos que no es necesario entrecorrer el dolor para validarlo, al contrario, éste al ser parte de una vivencia cotidiana, donde los errores suelen repetirse inexorablemente puede llegar a formar parte del vivir mismo, hasta que se inicia un camino terapéutico, en sentido inverso, mismo que la mayoría de los enfermos con este padecimiento se niegan a recorrer, y algunos en su necio proceder se llevan sus propios secretos a la tumba, sin posibilidad de haber vivido una vida plena, libre de angustia, característica principal de la neurosis, si he de abordar de manera precisa esta dedicatoria, bien puedo reconocer de manera particular a Mis Padres, a Mis Queridísimos Hermanos Siverio, Gerardo y Cecilia.

Un reconocimiento especial en la realización de este trabajo, a mi compañero Gerardo y a mi hija América, así como a mi querida amiga y hermana Beatriz Castañares.

INDICE

INTRODUCCION

IZT.

1. NEUROSIS

- 1.1 Definiciones
- 1.2 Antecedentes
- 1.3 Etiología
- 1.4 Características
- 1.5 Tipos de Neurosis

2. EL PAPEL DE LA MUJER EN LA SOCIEDAD

- 2.1 La Mujer Occidental
- 2.2 La Mujer en México
- 2.3 La Mujer Prehispánica
- 2.4 La Mujer en el México de Hoy
- 2.5 La Mujer y la Maternidad
- 2.6 La Mujer como Sinónimo de Madre
- 2.7 La Mujer y el Concepto de Género.

3. MUJERES Y NEUROSIS

- 3.1 Por qué las Mujeres Enferman más de Neurosis
- 3.2 El Masoquismo como parte del Comportamiento en la Mujer Neurótica
- 3.3 La Depresión en la Mujer Neurótica

4. EL TRATAMIENTO DE LA NEUROSIS

- 4.1 Psicoanalítico

5. ALTERNATIVAS

- 5.1 El Papel de Estado como Responsable Económico del Cuidado de los Hijos
- 5.2 Asumir el Mestizaje como Condición de Vida

6. CONCLUSIONES

7. ANEXOS

8. BIBLIOGRAFIA

I N T R O D U C C I O N

Analizar el alto índice de neurosis que se presenta en la población femenina es un problema que reviste una situación particularmente difícil, si partimos del hecho de que no existe un consenso que pueda unificar los criterios que en relación al tema han surgido desde el origen del mismo. Hablar de mujeres y neurosis, en un contexto universal limita la tarea, desde cualquier ángulo que se contemple, es decir, académico, cultural, psicológico y social.

Por lo tanto y tratando de delimitar el presente estudio, se considera que hacer una aportación al respecto, constituye una herramienta adicional para entender la importancia que tiene para la psicología y la sociedad el tema en cuestión, puesto que la mitad de la población en nuestro país son mujeres y éstas a su vez generan y forman parte de la productividad del mismo.

Uno de los objetivos del presente estudio, lo constituye primero el determinar si existe algún fenómeno que incurra de manera directa en cuanto a la etiología de la neurosis. Segundo conocer las causas que determinan a la mujer como más proclive que el hombre, para la adquisición de dicho padecimiento, tercero conocer en qué medida los factores medioambientales son la pieza angular que provoca tal comportamiento en las mujeres. Así como, determinar en qué aspecto contribuye el Estado para la "adquisición de la neurosis", y en particular para las mujeres. Saber si este hecho constituye un factor azaroso o está directamente relacionado con el status quo del Estado.

Para tal efecto el trabajo se distribuirá de la siguiente manera: En el capítulo uno se abordará en forma detallada el curso histórico del término neurosis desde sus inicios

hasta los últimos avances en esta materia, contenidos en el Diccionario Psiquiátrico DSM-III.

En el segundo capítulo se hace énfasis explícito y a la vez extenso del papel de la mujer en sus diversos ámbitos, funciones, roles y de Género, así como su ubicación en el contexto Universal, y en el México Prehispánico y el Contemporáneo.

En el tercer capítulo se trata de manera específica el aspecto de la mujer y la neurosis, es decir el padecimiento y sus manifestaciones así como, síntomas y complicaciones.

En el cuarto capítulo se presentan las observaciones de manera directa únicamente del tratamiento con un enfoque psicoanalítico, por considerar que el material bibliográfico se presentó abundantemente a éste respecto.

El quinto capítulo lo constituyen las alternativas que las mujeres tendrían en cuanto a materia por parte del Estado se refiere, si éste a su vez optará por esta alternativa para las mujeres mexicanas. La modalidad que aquí se propone la constituye la aportación económica, social y educativa que el Estado tendría que proporcionar a las mujeres.

En el sexto capítulo se discute el material revisado, y las propias aportaciones y conclusiones de la autora.

Este estudio se llevará a efecto mediante la revisión bibliográfica de diferentes autores.

1. NEUROSIS

1.1 Definiciones

En el presente capítulo, se expondrá una amplia descripción de las investigaciones que en materia del concepto Neurosis se han efectuado.

Según la concepción de la Enciclopedia Hispánica(1993), la neurosis se define como una elaboración psíquica anormal de los estímulos emocionales, que provoca habitualmente una reacción inadecuada.

La alteración neurótica al menos según la escuela Psicoanalítica - que ha monopolizado prácticamente la descripción y estudio de esta psicopatía - tiene como fundamento último la angustia .

Al definir la neurosis se dirá que es la mezcla de la angustia y el miedo que se presenta ante el peligro real tomando, las siguientes características físicas " Anorexia, mariposas en el estómago, dolor de pecho, Diaforesis, Diarrea, boca seca, Vértigo, rubor, Cefálea, Hiperventilación, aturdimiento, tensión muscular, falta de aliento, dolor de estómago, taquicardia, temblor, frecuencia urinaria, vómitos ". (Rosenbaum 1990).

Reacciones que no necesariamente se presentan juntas, pero que sí forman parte de un todo y actúan alternada u ocasionalmente. Un sujeto bajo éstas reacciones puede presentar parálisis general o violencia hasta llegar a la muerte.

Dentro del binomio Angustia-Miedo, se puede señalar que el miedo es la reacción proporcionada al peligro existente, en tanto que la angustia obedece a una reacción desproporcionada al peligro, inclusive a temores fantásticos, falsos e imaginarios.

Cabe señalar, que al referirse al miedo el peligro es evidente, en la angustia es oculto y subjetivo.

Existe un tipo de angustia básica, la cual constituye el fundamento de las relaciones con los demás, la angustia básica permanente se encuentra en el sujeto, sin que exista estímulo aparente que la desencadene. Un elemento característico, de la neurosis es que quien la padece no se percata del estado de angustia y hostilidad en que se encuentra, provocándole tal situación un estado de aislamiento emocional, difícil de soportar, porque va acompañado de una sensación de debilidad.

Una emoción neurótica es producto de una percepción distorsionada y alterada de la realidad, de tal manera que al presentarse éste acontecimiento, el sujeto se vuelve presa fácil de su emoción quedando a merced de ella, olvidando cualquier factor discriminatorio en los estímulos que desarrolla dicha reacción.

Por lo tanto el comportamiento neurótico es irracional, puesto que la solución a su angustia y sufrimiento se encuentra en sí mismo siempre y cuando utilice los recursos de que dispone. Aún cuando este planteamiento parece complicado, dado que la mayor dificultad al encontrarse en estado de angustia es la imposibilidad de vislumbrar la solución a su sufrimiento. La neurosis parece acentuar en quien la padece, la repetición de los mismos errores claves en la vida del sujeto, así como los valores distorsionados, las percepciones e ilusiones y las fallas de comprensión.

La neurosis presenta también una ambivalencia en cuanto a la percepción de los problemas cotidianos, dado que suele confundirse entre la capacidad e incapacidad o la prioridad y el aplazamiento de los acontecimientos diarios y su resolución debido a los temores que se presentan en un estado de angustia latente, por lo tanto es fácil suponer cuando los prejuicios tienden a limitar las percepciones, ya que la información que proviene del exterior puede no ser confiable, puesto que la mayor parte de la energía se concentra en un estado de alerta siempre dispuesto a la angustia. La memoria es defectuosa debido al flujo de información parcial.

Esta cadena de sentimientos y emociones parece no terminar y cada vez provoca más sofisticamiento en los comportamientos cotidianos ocasionando así, un

aislamiento primero individual, familiar y social, llegando a tales niveles de alejamiento que se provoca el temor al "Tocamiento Afectivo" (Furst, 1966).

El padecimiento neurótico como tal presenta distorsiones conscientes y persistentes así como percepciones defectuosas ya que sus procesos emocionales se tornan defensivos, complejos y tendenciosos, lo mismo en su manera de pensar que de sentir.

Esencialmente se dirá que la neurosis es una práctica social distorsionada junto con una limitación de consciencia y de estructura. Para ejemplificar con mayor precisión se señalarán algunos síntomas que pueden definir un estado neurótico "tensión, frustración, insatisfacción, desesperanza, reacciones de cólera, miedo, aprehensión, rechazo, culpa, negación, sobrecompensación, gratificación substitutiva, sentimientos de inferioridad, auto-disgusto, auto-odio, etc.", (Furst, 1966).

Por lo tanto, el término neurótico es ampliamente utilizado para la descripción de una extensa gama de modos de comportamiento donde caben grandes y pequeñas irracionalidades. En la neurosis se produce una distorsión casi total de la consciencia, no solamente es la parte de la conducta sino todo el giro de pensamiento se torna fantástico y mágico también. Los problemas de neurosis objetivos y subjetivos son en la mayoría de los casos de carácter emocional, por lo mismo las respuestas que dá el sujeto para la resolución de los mismos son aproximaciones subjetivas de la realidad, provocando consecuentemente manipulación de sus pensamientos y sentimientos, dando una batalla de sus problemas reales y concretos, no siempre obteniendo los mejores resultados, sino olvidando que la percepción obedece a distorsiones de consciencia, desatando una confusión para sí y para los demás, resultando así una confusión multifactorial, un ejemplo de lo anterior lo constituye la cita que a continuación se menciona " el neurótico utilizará la agresión o la fuerza cuando se requiere cooperación amistosa, engaño en vez de honestidad, competencia

individualista en vez de integración de grupo o bien auto-gratificación en vez de disciplina " (Furst, 1966).

Un comportamiento como el anterior rebela una conducta inadecuada, la cual produce tal cantidad de conflictos y falta de discriminación que el neurótico habitualmente pasa de una crisis a otra, sumándose los problemas y agravando las situaciones, dando pie a una lucha aparentemente interminable. Exacerbándose otros procesos, como ocurre con el aspecto intelectual, el cual se acentúa profundamente, es decir, a mayor angustia mayor agudeza intelectual en algunos casos, y para otros, a mayor angustia mayor parálisis de actividades. Al parecer existen cuatro formas para escapar de la angustia: racionalizarla, negarla, narcotizarla o evitar toda idea, sentimiento, impulso o situación, capaz de despertarla. Sin embargo, las defensas tienen como función inhibir la sensación de angustia. Por tal motivo, se dirá que dentro de la neurosis existen dos parámetros básicos mediante los cuales se puede reconocer o englobar dicho padecimiento: el conflicto y la contradicción.

Finalmente, la angustia es el núcleo básico de la neurosis, por lo tanto, habrá de enfrentarla constantemente, dado que los problemas básicos del comportamiento no solo abarcan cuestiones químico-celulares y físicos, sino que también la conducta se determina por factores sociales, culturales y conceptuales.

1.2 Antecedentes

A nivel histórico se dirá que el término neurosis fué creado por el médico William Cullen en 1769, dando lugar a la búsqueda de un mecanismo que se centró cada vez más en la relación de éste neologismo con el sistema nervioso, identificando plenamente el término como enfermedad de tipo nervioso, haciendo una clara separación entre las concepciones tradicionales y las modernas de ese tiempo . Baste

aclarar que la palabra neurosis tal como se concebía antiguamente dista mucho del concepto actual.

A continuación se mostrará el curso que ha seguido el término neurosis a lo largo de la historia. En 1894 Freud describió la clásica Tríada Neurótica formada por la histeria de conversión, la neurosis obsesivo-compulsiva y la neurosis de ansiedad, más tarde, ésta triada se transformó en un cuarteto cuando las alteraciones fóbicas se separaron de la neurosis de ansiedad.

Según el Diccionario Enciclopédico de Educación Especial (1990), en su clasificación oficial de enfermedades psiquiátricas (DSM III), los norteamericanos optan por difundir las neurosis como entidades clínicas, distribuyendo sus evidentes manifestaciones entre otros apartados psicopatológicos, lo que debe permitir, mantener productiva una investigación que la pura concepción etiopatogénica obstruye.

El término neurósis incluye enfermedades mentales sin base orgánica demostrable, en las cuales el paciente puede tener una considerable introspección y conservar inalterada la capacidad de contactar con la realidad; ello se pone de manifiesto porque normalmente el paciente no confunde sus experiencias subjetivas y fantasías mórbidas con la realidad exterior (Marrks, 1986).

La conducta puede hallarse extraordinariamente afectada aunque, por lo general, permanece dentro de los límites aceptables por la sociedad y además la personalidad no se halla desorganizada.

Entre sus principales manifestaciones encontramos la ansiedad excesiva, los síntomas histéricos, las fobias, los síntomas obsesivo-compulsivos y la depresión.

En la siguiente tabla se muestra el curso que en la actualidad representa el término Neurosis , ver **Anexo : Tabla 2.1**

El concepto de histeria que utilizó Freud indicaba síntomas de dolor de conversión pero puede también denotar otros dos tipos distintos de conducta como son la conducta histriónica y las molestias somáticas múltiples y crónicas.

A esta última, a veces se la denomina Síndrome de Briquet y en otras ocasiones puede hallarse cercana al concepto de hipocondría. En este siglo, el concepto de depresión neurótica fue añadido al grupo de las Neurosis y la definición de éste término fue ampliándose considerablemente tal como se indica en el vocabulario internacional de la OMS para las enfermedades psiquiátricas (1974). En este vocabulario el término neurosis incluía ver **Anexo : Tabla 2.2**

En la última mitad del siglo, el concepto de neurosis se ha usado generalmente en dos sentidos diferentes. En su primera connotación y también en la más estrecha, el término describe síndromes tales como los estados de ansiedad, la neurosis obsesivo-compulsiva, los trastornos fóbicos, los síntomas histéricos, las rampas ocupacionales, determinadas formas de depresión y algunas neurosis sexuales relacionadas con la ansiedad como la frigides y la impotencia.

En su significado más amplio, la conducta neurótica denota una conducta desadaptada y repetitiva, especialmente en el contexto interpersonal caracterizada por conflicto y dolor.

La categoría de neurosis que se encontraba en el Diagnostic and Statistical Manual II de la American Psychiatrist Association (DMS-II, 1968) desapareció de la versión actual (DSM-III, 1980). Previamente las neurosis habían sido definidas como enfermedades en las cuales las características esenciales consistían en: ansiedad bien fuese a) experimentada o expresada directamente, o b) controlada inconscientemente o automáticamente a través de mecanismos psicológicos de conversión, desplazamiento y otros varios.

Tres de las secciones de neurosis del DSM-II han sido subdivididas en nueve secciones del DSM-III correspondientes a trastornos de ansiedad, y todavía se han añadido dos más (trastorno por estrés postraumático, agudo y crónico).

Quizá pueda pensarse que determinadas subdivisiones del DSM-III son demasiado elaboradas, como por ejemplo el uso del concepto de crisis de angustia como una sección independiente o bien la separación de la ansiedad generalizada atípica. Se hace necesaria una mayor investigación para llegar a saber si estas subdivisiones tienen una importancia etiológica o solamente terapéutica.

Las neurosis del DSM-II que no están incluidas en la categoría de trastornos de ansiedad del DSM-III se encuentran en la siguiente tabla ver **Anexo : Tabla 2.3**

El observador notará en seguida un problema con este tipo de clasificaciones, los trastornos de depresión, despersonalización, hipocondriasis, e incluso la histeria de conversión a pesar del concepto tradicional de *la belle Indifference*, se encuentran por lo general acompañados de ansiedad directamente experimentada y por tanto, en este sentido, se solapan con los trastornos de ansiedad. Por el contrario, muchos trastornos obsesivo-compulsivos y más o menos fóbicos no están relacionados con la ansiedad (Marrks, 1986).

Por supuesto es atributo de todas las clasificaciones presentar límites más bien borrosos, pero sin duda es útil identificar dónde se hallan, puesto que esto nos permite averiguar dónde y en qué campos se hace mas necesaria la investigación para mejorar los conceptos ya existentes.

1.3 Etiología

Dentro de este inciso se hará mención de los aspectos, que de acuerdo al material bibliográfico revisado, existen con respecto al tema.

En cuanto a la etiología de la neurosis, como padecimiento, Freud en 1926 destaca su convicción de que el origen primordial de la neurosis radica en una excitación sexual carente de satisfacción propiamente dicha.

Creando un estado de angustia el cual en algunas ocasiones resulta inmanejable para quien lo padece. Freud también atribuyó el origen de la neurosis a las frustraciones instintivas, siendo la sociedad en general, y la familia en particular, quién obstaculiza al sujeto, inhibiendo la gratificación del anhelo sexual en la infancia, provocando así una neurosis por insatisfacción biológica durante la niñez.

Cuando los padres operan con manejos destructivos primero con el niño y después con el adolescente, éstos dan como resultado un adulto neurótico, en el mejor de los casos dado que algunos rebasan la frontera de lo típico para llegar a lo atípico, salvo que sus condiciones de vida durante alguna de estas etapas cambie radical y favorablemente.

La violencia, explotación, supremacía masculina, e individualismo entre otras conductas "anti-humanas" se perfilan como determinantes de la neurosis, tales afirmaciones no han dejado de ser objeto de discusión, sin embargo, para Freud los conflictos de un neurótico tienen su origen entre los instintos de vida o muerte y estos son la causa de actuar o sentir en fragante contradicción.

Asimismo, los orígenes de los diversos síntomas neuróticos han causado controversia, dado que existen posturas diversas en relación a la etiología del padecimiento, la teoría freudiana afirma que el origen del padecimiento ocurre en la infancia, y de manera individual e inconsciente, mientras que la teoría medio-ambientalista postula cómo, es el medio ambiente con su cultura y aprendizaje quienes actúan en el sujeto, para que éste responda de determinada manera.

El otro ingrediente dentro de la organización neurótica irracional tiene que ver con un mecanismo posible: para que se construya la neurosis es preciso que el miedo se transforme en angustia. Toda manifestación irracional neurótica lleva implícito el hecho

de que una persona, generalmente un niño, que pueda tener miedo "normal" a sus padres, a la autoridad, hace, dice, realiza, actúa, algo que produce una reacción, o que puede producirla en la autoridad adulta, que deja de ser una reacción objetiva, externa, proporcional, temerosa, conocida, por una subjetiva, interna, desproporcional, temerosa, desconocida, que por otra parte no va a producir resultados adversos precisamente para el niño, sino que con gran frecuencia se supone que va a ocasionar resultados agresivos, violentos, destructivos hacia padre, madre, autoridad, inaceptables para el que se va a convertir en neurótico.

También es importante decir que el dinamismo no es atribuible de manera general y absoluta a todas las neurosis en forma indiscriminada, que el mecanismo en cuestión podría incluir a toda aquellas neurosis que habitualmente se integran y se organizan por medio del choque de dos o más personas, de cosmovisión diferente y hasta opuesta, en que de parte de una de ellas puede hallarse autoridad de tipo irracional, o autoridad racional, pero de todas formas autoridad, por la otra parte se hallará la carencia de autoridad, con la autoridad irá la fuerza, el poder, la orden expresa, por la otra parte irá en principio la rebelión, la desobediencia, y posteriormente la sumisión, la derrota, la cólera.

Además puede decirse que de los atributos excelsos que el ser humano posee y que en algunas circunstancias emplea, la neurosis se relaciona directamente con el empleo de aquellos colocados en la jerarquía más elevada: la inteligencia, la razón, la imaginación, la emoción, el sentimiento, el amor el odio por la vida, la vivencia, se finca en la sexualidad, en el temor y la angustia, en el odio y en la destructividad, la dependencia, la sumisión, la violencia; se trata de un proceso dinámico, de fuerzas que se emplean por uno y por otro lado, de un proceso agónico, en que no se da ni se pide cuartel. Que se basa en un problema de valores, y que conduce de un modo u otro a impedir la productividad.

Debe entenderse con claridad la esencia de lo que se dice: existen mecanismos propios para realizar una neurosis, ésta no brota de modo espontáneo y de la nada. Se emplean mecanismos útiles para todos los individuos con neurosis : represión, racionalización, ambivalencia, angustia, negación, inatención selectiva, aglutinación, desplazamiento, fantasías, ilusiones, mecanismos conscientes, inconscientes, se sueña, se paraliza, en suma, éstas son algunas de las causas que provocan la neurosis.

Puesto que el contenido de este trabajo se refiere a mujeres y neurosis, es en este apartado donde se describirá de manera particular, las causas, complicaciones e implicaciones, de la neurosis, tal como aquí se ha referido en cuanto a la etiología.

Para tal efecto se hará la descripción de un caso práctico, haciendo el señalamiento que de manera obvia se refiere éste a un aspecto patológico de la personalidad, dada la conducta reiterativa de la paciente en cuestión, mención aparte requiere el análisis de la personalidad del esposo de la paciente.

Testimonio de Olga:

"Durante poco menos de cinco años viví lo que consideraba un " matrimonio normal y feliz". Me casé con Carlos cuando yo estudiaba medicina y él acababa de recibirse.

Desde el principio de nuestro matrimonio ocurrieron hechos extraños, a partir de entonces él manifestó sus celos abiertamente.

Para la elección de su especialidad médica, Carlos dió varios bandazos, que nos llevaron a vivir a Guadalajara, Monterrey y México, no tomaba una decisión y, mientras tanto, yo trabajaba y me encargaba de los gastos familiares.

En esa época nacieron mis dos hijos, en esos cinco años yo me sentí normalmente feliz.

Cuando él hacía guardias por la noche constantemente me llamaba para saber que estaba haciendo. Así llegó diciembre, los niños salieron de vacaciones, fueron de

paseo a Guadalajara, y Carlos y Yo nos quedamos, ese día 31 de diciembre, el fué al hospital y yo le ayude a cocinar la cena a una vecina, momento en el cual el telefoné al no encontrarme en casa enfureció.

- voy a destrozarte la cara para que se te quite lo bonita y quedes horrible: ¡vas a quedar deforme, hija de...!

Yo me asusté y él empezó a corretearme por todo el departamento; finalmente le pedí las llaves del coche y me las arrojó sobre la alfombra. Cuando me agaché a recogerlas, me pateó. Salí para refugiarme en la casa de una vecina, Ahí me quedé todo el día, por la tarde, y sintiendo que mi casa era "mi lugar" regresé. Cuando Carlos regresó también yo esperaba muestras de arrepentimiento, pero nuevamente fuí golpeada y pateada ahora en todo el cuerpo. Nuevamente me refugie con la vecina.

En este momento intenté demandas judiciales, las cuales no prosperarón por qué la policia no interviene en casos de violencia familiar, dijeron. también intenté el divorcio, pero éste no prospéro tampoco.

Entonces decidí vivir en un hotel, aún cuando Carlos me buscaba insistentemente. Y al final cedí. Por este tiempo acudí con un psiquiatra. En relativa calma transcurrió un año, hasta que la maestra de la escuela de mis hijos, me llamó para mostrarme los golpes que Carlos había propinado al niño. Pedí a Carlos que se fuera de la casa. Estuvimos separados dos meses pero volvió.

Al regresar sin empleo, yo lo colocaría en el hospital, pero antes de llegar ahí me hizo llorar, me quito las llaves de mi coche así como el cable de la bobina, me dió a elegir entre uno y otro rogué, imploré que me diera ambos, pero como respuesta me acompañó hasta la entrada del metro y se cercioró de que me fuera en el convoy.

Así paso algún tiempo hasta que en diciembre fuí a casa de mis padres, ausencia que el aprovecho para robarme alhajas, desconectó intencionalmente el

refrigerador. Al yo. regresar, me comentó de su romance con varias mujeres, las cartas y música que juntos escuchaban.

Un día, sin motivo aparente, se acercó a mí, giró uno de mis senos aprétandolo y pellizcándolo violentamente. Mis padres intervinieron en mi defensa. Ese episodio, sirvió para que cesarán las golpizas durante tres años. Poco después me fui un mes de vacaciones, a mi regreso empecé a sentir un pánico, y una rabia muy conocidos. Me costó mucho trabajo llegar, lo pensé varias veces y cuando finalmente lo hice, Carlos me recibió con una golpiza, me tomó del cuello para ahorcarme, salté para resguardarme, tres días después regresé. Nuevamente me golpeó, jaló del cabello y azotó mi cara contra la pared, quede inconsciente. Con una demanda judicial de por medio se alejó, por algún tiempo, para posteriormente hablándome cariñosamente, accedí a que regresará a la casa. Me pidió que retirará la demanda y lo hice.

Un día de manera resolutiva, empaqué su ropa, la subí al coche y ambos ya en la carretera discutimos, lo bajé, del carro junto con la maleta, le di mil pesos, y le dije que se marchará, con lágrimas de por medio, se alejó de mí nuevamente.

A los pocos días, otra vez con mi consentimiento, ya estaba de regreso en casa. Después de la denuncia ya no me golpeaba, pero me metía el pie para que me tropezara, me daba nalgadas y me insultaba constantemente. Cuando intentaba golpearme, corría a la cocina por el cuchillo y lo amenazaba, esto funcionó hasta que descubrió que yo temblaba al tomar el cuchillo. Me desarmó y continuarón las golpizas.

Cuando en algunas ocasiones decidía tomar una dieta, inmediatamente, llevaba chocolates, golosinas y me obligaba a prepararle comida que yo no podía comer, y que lo viera cuando comía.

Todavía sucedieron años, entre golpizas y humillaciones hasta que finalmente, decidí dejarlo..Para esta alturas del partido, ya no tenía poder sobre mí. Yo había probado ya la tranquilidad, la libertad interior, vivir sin pánico ni ira y estar con el estómago relajado" (Lammoglia, 1995).

En el apartado 3.2 se entenderá con mayor precisión que lleva a una mujer a permitir estados de pánico, y angustia como los descritos.

1.4 Características.

A continuación se describirán las características de la neurosis como tal y sus diversas manifestaciones, orgánicas y sociales.

La ocurrencia irracional, neurótica puede acontecer en cualquiera de los puntos o líneas dinámicas de transmisión de comunicación: en el sensorio, durante la comprensión, durante la concientización en la emoción, al producirse la acción la respuesta, la conducta, o incluso, después de realizada la acción, como consecuencia del acto (sentimientos de culpa, expiación).

En cualquier momento de todo ese dinamismo podrá ocurrir un fenómeno de negación, de distorsión de parálisis de manipulación, de fantasía, de ficción, de falsificación.

La neurosis y el pensamiento irracional poseen otra característica: la amnesia consiguiente, que puede encontrarse en cada caso que se examine. Parece indispensable que el individuo, generalmente un niño, olvide el proceso, el incidente, el mecanismo, y sólo conserve la consecuencia. De esta consecuencia él mismo organiza y construye una especie de monumento, con un ritual, que permitirá conservar en forma simbólica lo ocurrido. Así que no se conserva lo obvio, aquello que sucedió y cómo sucedió, nada más se conserva la consecuencia, inmortalizada en un símbolo, en una formación ritual, inamovible.

Como si en vez de buscar, mirar, decir la verdad, y vivir en función de ella, se oriente la existencia en la búsqueda de amor, de protección, de aceptación de seguridad, como si las alternativas de vivir se redujeran a una sola: a satisfacer una autoridad determinada y por desgracia a generalizar en lo sucesivo identificándola con

otras que nada tienen que ver, pero con la consiguiente mutilación de elasticidad, de ductilidad.

Las reacciones neuróticas casi siempre son paralizadoras de las mejores funciones humanas (humanísticas), limitantes de la expansión vital, van contra lo mejor de sí mismo, y muchas, numerosísimas, llevan un matiz de culpabilidad, de masoquismo, de autodestrucción.

Tomando como base para estas afirmaciones la idea de madurez, de objetividad, de productividad, de capacidad de amar y de autorealización, de vivir la vida con intensidad, buscar el bienestar.

Según esta manera de ver las cosas, las neurosis tomarían el camino de evitar el logro de esas metas posibles para cada ser humano.

Casi podría decirse que evitarlo y contravenirlo sería la meta principal de la neurosis.

Desde el punto de vista de la enfermedad psicológica las cosas son diferentes: si no se puede sentir, entender y vivenciar lo que ocurre dentro del otro, todo puede sonar risible, ridículo, infantil, absurdo y extravagante. Aunque lo fuera en gran medida, lo que lo hace serio, profundo, radical, es el dolor y el sufrimiento, la impotencia y la improductividad, la angustia y la limitación vital.

1.5 Tipos de Neurosis.

En este inciso se enlistarán algunos de los tipos de neurosis que existen.

Aparte de las formas clásicas ya citadas con anterioridad, se reconocen otras a las que ha dado nombre alguna situación especial, generalmente exógena, que juega un decisivo papel en su aparición y/u organización. Pueden citarse:

- 1) Neurosis de transferencia: en torno a la relación paciente-terapeuta.
- 2) Neurosis familiar: abarca a toda una familia o gran parte de ella, donde rigen pautas de relación y comportamiento de clara índole patológica.

- 3) Neurosis traumática: sigue a un traumatismo o accidente físico.
- 4) Neurosis de guerra: como consecuencia de la excepcional situación bélica, se dice impropriamente "psicosis de guerra" cuando todos participan del miedo patológico.
- 5) Neurosis de fracaso: acuñada por R. Laforgue; individuos que neurotizan el éxito e inconcientemente buscan el fracaso.
- 6) Neurosis de abandono: en relación a desafección infantil.
- 7) Neurosis de carácter: prácticamente una forma de ser neurótico, y no tanto de sufrir una neurosis.
- 8) Neurosis de destino: asintomática; individuos a los cuales, típicamente, todo les sale mal; perseguidos por el destino.
- 9) Neurosis de renta: tipificada por la intencionalidad; intentan vivir de su neurosis manifestando una actitud reivindicativa (pensiones, indemnizaciones, etc.) por el daño sufrido.
- 10) Neurosis Experimental: provocada en algunos animales expuestos a situaciones amenazantes o que inducen a confusión.
- 11) Neurosis mixta: presenta características de todas las mencionadas anteriormente.

Las reacciones neuróticas son la forma más común de responder a las excesivas tensiones de la vida (frustraciones, dificultades reales) por parte de una personalidad patológicamente conformada y predispuesta. Son un padecimiento fronterizo con la normalidad, hasta el punto de haber sido diagnosticadas por algunos autores como " la enfermedad de nuestro tiempo"; una gran parte de la población padece de trastornos neuróticos, lo cual no es sinónimo de ser tributarios de una terapia específica; si ésta se hace necesaria, la psicoterapia resulta efectiva.

Hasta aquí, el capítulo referente a neurosis, en el siguiente se abordará el tema de la mujer desde sus diferentes perspectivas.

2. EL PAPEL DE LA MUJER EN LA SOCIEDAD

2.1 La Mujer Occidental

En el presente capítulo se abordarán los temas relacionados con la Mujer Occidental desde su perspectiva histórica empezando por analizar lo que mucho se habla y se escribe de la mujer en todas sus facetas: sociales, culturales, individuales, patológicas, familiares, etc., colocándola como un tema general del cual han hablado hombres y mujeres desde sus propias tribunas y trincheras respectivamente, aclamándola y/o desvirtuándola.

El tema de la mujer ha pasado a ocupar los grandes foros a través de las mismas mujeres antes y después del feminismo, (primero como víctima y ahora como victimaria) como corriente ideológica, sin embargo, en la mayoría de los casos se presenta a la mujer desde una sola cara, la occidental, resaltándola como perspectiva totalitaria y universal, como si la mujer fuera una sola.

Tal planteamiento ha conducido a cargar la balanza para un sólo lado, ocasionando así, el desconocimiento y olvido de la otra parte, impidiendo el justo medio en cuanto a las apreciaciones de la mujer en su contexto particular y no general.

A lo largo de éste trabajo se pretende abandonar la tendencia unilateral que hasta el momento ha prevalecido y dejar de hablar de la mujer en términos generales, universales y occidentales.

Cuando se habla de la mujer , se da por sentado que es un tema de dominio general, entonces podemos hablar igual de la mujer francesa, que de la mexicana o bien de la holandesa; ya que como género es la misma, guardando sí las distancias y peculiaridades de su propia idiosincracia , pero al fin, se estudia, cuestiona y defiende desde su ámbito universal, es decir, basta con ser mujer para ser abordada de manera general o totalitaria.

Al revisar como surge la tendencia a universalizar al mundo, el conocimiento, la razón, el cosmos, la ciencia, el hombre y la mujer, es importante resaltar cómo se plantea el cuestionamiento anterior, como si fuese por escalafones y el peldaño más bajo estuviese ocupado por la mujer.

Esto solamente ocurre desde el pensamiento universal, donde la realidad ha sido linealmente trazada dando pie a lugares de arriba para abajo y no de manera horizontal y en espiral.

Qué papel desempeña la mujer en esta linealidad y qué lugar ocupa desde la filosofía occidental europea? Para ubicar a la mujer en su contexto histórico, se hace necesario marcar dos rutas para este estudio, la primera será conocer la ubicación y la función que ha desarrollado la mujer en el Plano Internacional y posteriormente se revisará el plano de la mujer nacional.

A continuación se hará una descripción de estilo y pensamiento occidental. Si entendemos a la cultura europeo-occidental como la responsable de haber segmentado o fragmentado conceptualmente la realidad: física, social, cultural, filosófica, científica, tecnológica, etc., entonces se entrará en un mundo donde la cosmovisión no existe, porque solamente es válida para ésta cultura, un pensamiento lineal antropocéntrico donde es el hombre desligado del cosmos el que virtualmente ocupa el escenario de los órdenes físicos y humanos, pasando por cada una de sus múltiples facetas que como sociedad debe contener, es así como " una vez logrado lo inaudito, que el hombre occidental se separara conceptualmente del cosmos, esta situación permitió en consecuencia la explosión racional del Universo, quedando el Cosmos disperso en una retícula de múltiples fragmentos ontológicos como si cada uno de éstos flotara independientemente en el vacío, fragmentos cuyo movimiento sinfónico solo depende de la autártica batuta dirigida por la racionalidad antropocéntrica occidental (o por los fundamentos del monoteísmo judeo-cristiano) " (Lara, 1990).

Y junto con esta concepción del mundo, la idea o bien la creencia de que el conocimiento con todo lo que éste implica, es de orden universal.

Si bien es cierto que en la actualidad el mundo se ha "globalizado" como sostienen los economistas, donde ya no es necesario que cada ciudadano del mundo reciba por escrito un memorandum notificándole tal hecho, como quedó asentado en Naboss Suiza (1995), este fenómeno parece no ser del todo cierto, puesto que la "unificación" está restringida solamente a los medios de comunicación o descomunicación bajo el poder de quién los usa y ostenta.

Esta supuesta globalización es falsa, puesto que es sólo un aspecto donde la cultura occidental una vez más desea tomar ventaja. Puesto que según (Lara, 1990) op.cit. 1 p.4 "en la actualidad no existe ninguna teoría endógena capaz de unificar a las sociedades contemporáneas" y comportarse todos de igual manera y por lo tanto, seguir aceptando la universalidad del conocimiento y la razón de las sociedades del mundo en general y de las mujeres en particular, solo refiere el empecinamiento de los pueblos colonizados que prefieren no querer desterrar de su acervo cultural tal actitud de sumisión.

Para el estudio justo del papel de la mujer en su contexto histórico es menester desechar las supuestas jerarquías culturales puesto que sólo representan y tienen sentido para la cultura de donde provienen, dado que existen formas distintas de percibir y actuar en el mundo, ninguna cultura puede nombrarse hegemónica en lugar de otra, como pretende hacerlo la occidental en relación a las culturas milenarias, aceptando éstas su calidad de colonizadas.

La consecuente percepción que se logra desde una cultura suprema es la imposición de valores, categorías y verdades supuestamente universales, pero esto desde la interpretación de sus propios cánones y acontecimientos históricos, es aquí donde se inserta la propia perspectiva de la mujer, pero la occidental, más no de todas las mujeres como un género único absoluto y universal. Dado que cada mujer

de acuerdo a su ubicación geográfica y cultural, debería tener sus propias motivaciones y deseos. Es en este marco donde se insertan los múltiples atropellos occidentales al referirse al "Dios Único, el Imperio Único, de la Religión Única, y lo que se esta haciendo en la actualidad bajo la égida de la Ciencia Única y de la Tecnología Única" (Lara, 1990, op. cit. 2 p.4) y a la Mujer Única, donde las posturas y los análisis son los mismos para todas las mujeres, y es así, como en Europa surge la necesidad de liberarse las mujeres, pero dicha liberación es para ellas, porque como veremos más adelante la condición de la mujer en México fué otra. Esto implica que no puede existir una sola visión del mundo y que ésta sea compartida por toda la humanidad. O bien una superior que exija la subordinación o la renuncia a la propia idiosincracia, por el sólo hecho de ser diferente a la cultura en boga. Esto nos lleva a la obligada distinción entre una cultura y otra " es necesario enfatizarlo a través de los límites definidos por el "nosotros" y el "ellos"; actitudes que se consideran como un intento de observar otra "realidad" desde el punto de vista de aquella que no es la misma" (Lara, 1990. op.cit. 3 p.5).

Por lo tanto la mujer Europea no puede hablar a nombre de las "mujeres del mundo" dado que la realidad de la mujer occidental no es la misma para la mujer Mexicana, que es a su vez, (indígena, mestiza, criolla, etc.) como lo demuestra la siguiente cita " para pulsar nuestro adelanto hemos de recordar que el alma le fue reconocida a la mujer por los europeos años después del descubrimiento de América en países que empezaban a formarse como tales.

Podríamos recordar también un impresionante grabado de siglo XIX, apenas 1872, donde en las montañas de Caritia, provincia de Austria-Hungría, "tres arados roturan penosamente la tierra. Delante de cada uno de ellos van atados una mujer y un buey" (Alvarez, 1992).

Revisando la historia europea se mencionará el feudalismo, como una de tantas épocas que marcó la vida de estas mujeres, en donde el sometimiento al señor era

una obligación sin importar si se pertenecía a su estirpe, o no, si era esposa o hija del siervo, en cualquiera de las dos modalidades dicha mujer tenía que someterse al pago o derecho de pernada.

Con esta característica y la anterior cita bibliográfica se desprende entre otros hechos la necesidad de estas mujeres de emprender a lo largo de su historia su liberación, pero de estas mujeres. Para mencionar solamente la cacería de brujas, fue otro episodio que las mujeres europeas debieron soportar.

De estas características y la anterior cita bibliográfica se desprende, entre otros hechos, la necesidad de estas mujeres de emprender a lo largo de su historia su liberación, pero de estas mujeres.

A manera de contraste se dirá que "el gobierno de Tenochtitlan, y probablemente de los gobiernos de Anáhuac, de quienes carecemos de datos, se adelantaron con cinco siglos a los pueblos occidentales en torno a la liberación de la mujer que ahora está tan de moda (Romerovargas, 1978).

Como se ha observado, la cultura occidental se fue desligando de la naturaleza hasta llegar a fragmentarla conceptualmente, como ya se mencionó, provocando la ponderación de la razón agudizando así el surgimiento del individualismo, entre otros factores.

Al insertar el movimiento feminista como un baluarte que ha favorecido y liberado el actuar de las mujeres en relación con el uso y abuso que los hombres occidentales han hecho de ellas, se tomará en cuenta cómo estas han estado al servicio de los señores feudales, los monarcas, los clérigos, y los patrones, así como de los maridos, por señalar sólo algunas instancias, observando cómo este movimiento liberador, que ha sido de lucha y construcción (y que ni ésta ni aquella han terminado). Ha proporcionado grandes beneficios a estas mujeres.

Con este movimiento se han visto favorecidas las mujeres occidentales de antes y ahora y las mujeres de las culturas milenarias en la actualidad también puesto que ahora la historia parece hermanarnos en algunos tratos, manejos y abusos.

2.2 La Mujer en México.

Como ya se dijo con anterioridad, en éste capítulo se expresara un aspecto que al intentar abordar el tema de la mujer en el contexto mexicano, adolece de información veráz y desconocimiento del tema, por si mismo, por lo tanto, cuando se revisa el contenido del mismo se enfrenta uno con terminologías y conceptos, que casi nunca corresponden a las ópticas occidentales, como si este ver diferente fuese sinonimo de desaprobación y falta de "objetividad".

Por lo cual se partirá de la siguiente premisa, según Nieva (1969) "el actual pueblo mexicano, ignora su historia y consecuentemente la existencia de su cultura, porque la dominación española ocultó aquellá y suprimió ésta, como norma de su evolución e impuso su propia cultura, que no era sino la versión española de la cultura europea".

El desarrollo de este inciso incluirá el uso de terminología poco utilizada en el habla común de los mexicanos, por lo tanto, al referirse a la cultura mexicana será necesario abordar y determinar cómo se constituye en términos generales y qué es la cultura cosmogónica,

A diferencia de occidente, las culturas milenarias (Egipto, China, México , India) entre otras han vivido de manera armónica e integral con el cosmos, esto es, que el concepto antropocéntrico del hombre como ser supremo de la creación no existe en éstas culturas puesto que el hombre solamente forma parte del cosmos y pasa a ser servidor de dicho cosmos más no se constituye en el dueño de la tierra.

En la cultura cosmogónica su desarrollo obedece a un principio integral y dual, por lo tanto, la cultura se funde en un todo armonioso e imposible de desintigrar, dado que sus elementos se implican unos con otros.

Ya en el origen de esta cultura se descarta lo absoluto y se considera la relatividad del universo, y todo lo que en él existe. (Curiosamente antes que Albert Einstein lo descubriera).

En lo sucesivo, y para entender el papel que ha desempeñado la mujer mexicana, en su historia ancestralmente dual, de éste antecedente, según (Nieva, 1969 op. cit. 1) "nada comprenderemos de los pueblos de Anáhuac si pretendemos encontrar en ellos los principios básicos de la cultura occidental, que en muchos aspectos estaba y está atrasada con respecto a la evolución lograda por aquellos en el momento de su despiadada destrucción ".

Al acontecer los hechos sangrientos de 1521 sobreviene la catástrofe del pueblo mexicano, donde hombres y mujeres empiezan la larga y hasta ahora irrecuperable carrera de lo desconocido, se pierde una cultura y se adopta otra, que a lo largo del tiempo se empezó a creer que era mejor.

Sin embargo, cuando comenzó el periodo de desconocimiento para el pueblo mexicano, los gobernantes de ese tiempo (Supremo Consejo de Gobierno) emitieron el siguiente mandato " que en cuanto se consiguiera nuestra liberación de esa dominación se restaurara Anahuac " . (Nieva, 1969 op.cit. 2).

Y solo así poder reconstruir nuestro propio destino, sin necesidad de imitación de modelos culturales e ideológicos que solamente propician confusión, desorientación y desarraigo.

El resultado de este proceso permitirá observar un camino claro y definido de hacia qué rumbo se tomará como estilo de vida y de país, provocando con esto seres íntegros y seguros de su actuar como individuos y como nación, evitando ser los hombres y mujeres híbridos que en la actualidad somos (Nieva, 1969 op. cit. 3).

Puesto que, en la actualidad parece que en los mexicanos existieran dos grandes "razas", los mestizos producto de las violaciones de los españoles a las mujeres mexicanas, y los mexicanos de raza pura y que peyorativamente se denominan indígenas, sin saber, que el diccionario refiere lo siguiente, indígena: originario del país que se trata. (Raluy, 1989).

Por lo tanto, todos los habitantes de cualquier parte del mundo somos indígenas, y que el uso que se ha dado a este neologismo, es otro error histórico lleno de un marcado tinte discriminatorio, para las culturas de la región de América en particular.

Quedando de esta trayectoria histórica, el manejo de un país circunscrita solamente a un grupo de criollos, los cuales sí obtuvieron su independencia, y siguen teniendo sometido y colonizado a un pueblo, que no ha reclamado y gozado, su herencia cultural que le pertenece.

Por lo tanto, el mexicano ignora la parte de su historia que se remonta hasta el siglo XVI y por ello desconoce sus orígenes.

De tal manera, que se ignora, si tiene alguna misión que cumplir en la vida, y que dicha consigna o misión sí existe para los mexicanos y esta es la creatividad constante, actividad que le ha valido el reconocimiento mundial, y que paradójicamente se desarrolla en el quehacer de todos los días, ignorando que ancestralmente está actitud define al pueblo mexicano "la misión del Anauakatl o mexicano, es descubrir y crear y su Destino, Descubrir y crear o perecer".(Nieva, 1969 op.cit. 4).

Destino que hasta el día de hoy se cumple a cabal plenitud, y que desafortunadamente no se hace como un ejercicio del quehacer histórico, sino creyendo que es el azar o la casualidad, quienes lo permiten, sin tomar conciencia que es parte de un devenir histórico, y que a su vez identifica y define como mexicanos, hombres y mujeres con una misión muy particular : crear y descubrir.

Resumiendo, la cultura hispano-europea impuesta por los dominadores españoles en México, aún mantiene su dominio sobre los mexicanos, conservando una hegemonía de su pensamiento, dando por resultado dos grandes hechos.

Según (Nieva, 1969 op. cit. 5) la parte de nuestra población que no se cruzó con los dominadores españoles o sean los mexicanos autóctonos, han permanecido fuera de la influencia de la cultura hispano-europea pero la parte " de la población mexicana que sí se cruzó con los dominadores, sustenta la cultura hispano-europea, de donde resulta que los primeros se mantienen en actitud pasiva y los segundos están sujetos al complejo de inferioridad como consecuencia de la concurrencia en ellos de dos personalidades, que son la racial, que es mexicana y la mental que es europea".

2.3 La Mujer Prehispánica

Este apartado reviste un singular aspecto ya que en su mayoría se hace una descripción detallada de la tesis que sustenta la profesora Ma. del Carmen Nieva (1969) empezando por resaltar uno de los principios básicos de la cultura Anauaka se refiere al hecho, que parece estar presente en el quehacer cotidiano de este pueblo y que se relaciona al ejercicio disciplinario, en cuanto a la investigación, la experimentación, el descubrimiento, y la creación, todos obtenidos de la constante observación de los procesos que ocurren en la naturaleza, siendo válidos estos principios tanto para hombres, animales, vegetales, y todo el acontecer cósmico. Sin necesidad de recurrir a "las elucubraciones de los filósofos, y demás pensadores, como lo hicieron los pueblos occidentales" (Nieva 1969 op.cit. 6).

" La interpretación cósmica de la existencia o sea el hecho de atribuir el origen del cosmos y del ser humano a fenómenos naturales y no a un ser divino, dio por resultado el Anauakatl o Mexicano" (Nieva, 1969 op. cit. 7).

Uno de los resultados de esta forma de concebir el mundo o el universo, fué que el principio de creación necesariamente corresponde al principio de Dualidad, el cual se refiere a una entidad donde para todo proceso de vida animal, vegetal y humano, así como social y político, coexiste el factor femenino y masculino como los dos elementos de cualquier creación en este orden.

Y que preside la cultura mexicana donde a la mujer se le considera con la misma categoría que al hombre, desempeñando a la vez, funciones distintas.

Lo anterior en contraste, con el pensamiento judeo-cristiano donde la mujer es considerada inferior que el hombre, por ser ésta una inductora al pecado.

Retomando la cultura mexicana vemos como el mundo se impregna, por lo tanto, del concepto de la esencia de dos o dualidad. Es así, como en la vida diaria interactúan hombre y mujer alternadamente, desempeñando sus tareas propias y sin que uno esté por encima del otro, en ningún sentido (hecho totalmente comprobable con los autóctonos de la actualidad) reminiscencia a desarrollar.

A la mujer se le englobó, aparte de su papel de madre, en el gobierno de la familia y el Estado que por consiguiente es dual. Ejerciéndolo así un hombre y una mujer. Siendo la familia, el núcleo donde el ejercicio de autoridad y mando es el mismo para el hombre y la mujer, es que se pretende, sea este el lugar de donde surjan los principios " para implantar entre los hombres y las mujeres de la tierra, una armonía que les permita vivir cordialmente " (Nieva, 1969 op.cit .8).

Esta forma de comportamiento dio como resultado, el gobierno primero, de los seres humanos en lo individual y después de los hijos y la sociedad en general, dando así jefes de familia ya fueran hombres o mujeres, capacitados para el ejercicio de la paternidad y la maternidad compartidos, según sus propios roles sexuales.

El sistema de gobierno para la familia, y el Estado es bipersonal y no unipersonal, es decir, no es solamente el hombre el único actor económico, político,

social, patriarcal, etc. como a la usanza de occidente, donde el hombre se constituye en entidad antropocéntrica de la familia primero y del universo después.

Siguiendo así el sistema de gobierno del matrinomio o del principio de dualidad (donde las parejas no se casan , sino que toman dualidad) considerando como un hecho natural el mismo manejo del hombre y la mujer con los mismos derechos aunque con funciones distintas pero de mutuo acuerdo.

Una de las consecuencias de este sistema de gobierno dio lugar al "perfeccionamiento" de la raza, (mismo que se truncó con la bárbara invasión española) donde dicho adiestramiento empezaba en la lactancia y terminaba con la muerte.

Los niños propiamente no recibían educación en las aulas tal como la conocemos más bien tenía que ser con un adiestramiento continuo de una actitud activa, porque desde el primer momento se les inducía a crear. "el padre como la madre tenían las mismas obligaciones al efecto, aunque aquéllos se dedicaban a los hijos y éstas a las hijas" (Nieva 1969 op. cit. 9).

Este adiestramiento culminaba para las mujeres en administradoras del hogar y del Estado y para los hombres que pasaban al Calmecac . "era propiamente un adiestramiento del ser humano ya fuera hombre o mujer, tendían a hacer de cada persona un ser superior apto para crear" (Nieva 1969 op.cit. 10).

Creando así hombres y mujeres capaces de desarrollar las más altas funciones que la raza requería, entre otras la formación de una familia o el propio Estado, ambas igualmente importantes.

Por consiguiente, esto les permitió llegar a sustentar principios de tal solidez como la Autonomía, Autarquía y Autosuficiencia. "estos hechos nos explican clara y ampliamente la razón por la cual el pueblo Anauakatl pudo realizar en tan corto tiempo, una obra tan extraordinaria, cuyas huellas después de cinco siglos de

destrucción superviven y crean en el ánimo de los actuales humanos sorpresa y admiración" (Nieva 1969 op.cit. 11).

Si los mexicanos y mexicanas actuales, reconociéramos como propios estos conocimientos de los cuales son herederos, automáticamente dejarán de imitar y copiar modelos y culturas extranjeras fuesen las que fuesen.

2.4 La Mujer en el México de Hoy.

Después de lo anterior, podemos observar claramente, cómo el desarrollo de la mujer mexicana, en su devenir histórico, dista en mucho de el de la mujer en occidente, donde ésta ha tenido que enfrentar pésimos tratos y maltratos históricos, los cuales van desde colocarla al lado de un buey, en la yunta, pasando por la cacería de brujas, el pago de derecho de pernada, y los maltratos físicos y emocionales que todo este acontecer en su historia le ha implicado. por señalar solo algunos de los episodios que como mujer activa y pasiva ha tenido que afrontar en su caminar histórico.

El curso de estos acontecimientos, que ha marcado el paso de la mujer occidental, justificada y loablemente, la colocan en la necesidad de buscar su liberación, a través de un movimiento que le permitió, iniciar y mantener una lucha que la llevara a ocupar un lugar en un espacio donde no existía como ser humano, donde los derechos, oportunidades, gustos y aficiones le habían sido negados.

Es así como la mujer occidental inicia su propia conquista, con el Movimiento de Liberación Femenina, y que ya en la actualidad ha llevado a las mujeres italianas a constituir su propio sindicato de amas de casa, continuando así en su línea ascendente y piramidal, como consecuencia, de la lucha ya iniciada.

Situación que las mujeres mexicanas, aún no pueden compartir, pues de acuerdo a su historia, tendrían que empezar por recuperar su lugar y estirpe, que ya como

actoras de una historia ya tenían y se ha perdido, porque el período de obscuridad en el que se encuentran, no obstante, permite identificar con claridad, por donde habrían de empezar.

Al recordar cómo la mujer de Anahuac, dueña de un lugar y una posición, además del ejercicio de sus funciones como adiestradora en el hogar y administradora en el Estado, se reconoce con el uso y gozo de sus facultades como mujer y ciudadana, es entonces, cuando se hace necesario, recapitular sobre la propia historia, en camino de retroceso, hacia la recuperación de las tareas, que ancestralmente le han pertenecido.

Ya que asumir la liberación de la mujer europea, la coloca en una postura muy cómoda porque le permite adoptar un triunfo ajeno. Puesto que de acuerdo a lo expuesto, a lo largo de este capítulo, la liberación tendría que ser primero de complejos y miedos emocionales, y sólo después de un o unos hombres, que al parecer comparten los mismos miedos, y que solamente le llevan ventaja en algunos aspectos.

Por tal motivo, se entiende que " tanto la educación como la cultura son una larga paciencia. Las dos son hijas de un empeño continuado donde los actores -padres, maestros, hijos, discípulos- ponen su parte circunstancial y se intercomunican en acuerdos mutuos. La educación es como el pequeño del escultor que va modelando su obra hasta terminar, hasta darle fin. Deformante o forjadora de una obra maestra, es así como se esculpe" (Alvarez 1992).

Es este el ámbito , donde las mujeres se han educado, y a la vez ha perdido terreno en cuanto a las propias conquistas.

Estando a la vez, otro grupo de mujeres, las cuales están en permanente estado de lucha por sus propias conquistas, alcances y asumiendo sus propios deseos.

A partir de este inciso y hasta el final del capítulo, es necesario dar una visión explicativa, del curso que ha seguido éste, y por donde continuará.

Se podrá decir que este capítulo lo constituyen dos vertientes, que corresponden por un lado a la concepción occidental de la mujer, y por otro a la visión de la mujer mexicana. Primero desde la concepción Pre -hispanica y segundo la mujer actual.

Al señalar en los próximos incisos el papel que la mujer desempeña cómo madre, y al abordar el concepto de Género, se manejan éstos desde la óptica occidental, pues cómo ya se explicó al principio, las categorías, conceptos y raíces, que en la cosmogonía de Anahuac se manejaron, no son las mismas, que en occidente y menos las que en la concepción de mujeres, mexicanas y mestizas se manejan.

Sin embargo, y para no perder el punto de vista histórico y cultural y al aceptar la doble "identidad" que da el ser mujer mestiza, es que la perspectiva desde la que a continuación se trabajará será de índole estrictamente occidental.

Abordar a la mujer desde el ámbito Pre-hispánico en algunas de sus dimensiones es motivo de un próximo estudio.

2.5 La Mujer y la Maternidad.

Para continuar se observa cómo en los incisos anteriores se hizo mención del tema de la mujer en alguna de sus modalidades. Sin embargo, y para iniciar éste apartado es necesario precisar que éste se incluye por su importancia, pues al hablar de la mujer y la maternidad, se hace referencia al hecho de cómo en la actualidad, culturalmente la mujer es la que se aboca a la crianza y cuidado de los hijos .

En un primer momento es ésta de quien dependerá la educación y comportamiento de los hijos, posteriormente será la sociedad quien represente el papel de "educadora".

Resaltando cómo, un mismo acontecimiento presenta diferentes aristas de observación, explicación, etiología y resultados; aclarando que los conceptos aquí vertidos son los expuestos por Sigmund Freud y Christiane Olivier.

Empezar este inciso, supone la dicotomía ya mencionada entre las mujeres y sus respectivas culturas, pues como ya se explicó, el momento histórico en que viven algunas mujeres, parece homogeneizarlas en algunos sentidos, aunque no necesariamente se considere de un valor universal.

Al hacer referencia a la mujer, es necesario distinguir diversos aspectos que la constituyen como tal, así es como a ésta la integran aspectos de carácter biológico, genético, emocional, sexual, social y cultural entre otros.

En este apartado se hará mención básicamente, de las facetas que constituyen a la mujer en relación con su actividad biológica, sexual y emocional.

A estas interrogantes se intentará dar respuesta, a lo largo de este apartado, señalando de manera importante, cómo el manejo que se hace del niño y la niña es lo que marca la pauta para el surgimiento de las necesidades y carencias de orden emocional y sexual.

El hecho de que una sea la misma madre, de sexo femenino, se ocupe de la niña y el niño, basta para originar una diferencia abismal entre los sexos. Uno, el varón, tiene un objeto sexual adecuado desde su nacimiento, el otro, la niña, no lo tiene, y debe esperar a encontrarlo con el hombre para descubrir la satisfacción. Así, no cabe duda que la insatisfacción determina hondamente el carácter de la mujer (Olivier, 1987).

La igualdad entre los sexos, se antoja imposible desde su origen, ante las perspectivas de la mujer, y esta diferencia surgida en la cuna, se convertirá en un enfrentamiento entre hombres y mujeres, difícil de asumir en la edad adulta.

Una "nueva" relación entre los sexos dará a luz otros niños y niñas, sobre todo éstas que al encontrar desde su nacimiento un "objeto sexual" adecuado alcanzará la satisfacción de sí mismas.

Freud en el libro *Sexualidad Infantil y Neurosis* (1972) se refiere al controvertido Complejo de Edipo y hace mención de cómo niño y niña se enfrentan y viven este acontecimiento, aquí se detallará este mecanismo desde la perspectiva de (Cristiane Oliver, 1987 op. cit. 1), que por sus enfoques y aportaciones, le dan al tema un carácter novedoso y particular en cuanto a sus alcances y consecuencias para hombres y mujeres, y cómo este procedimiento repercute en sus vidas.

Se trata, pues, de una salida peligrosa del Complejo de Edipo, jamás totalmente segura y que deja al hombre marcado para siempre, por la desconfianza frente a la mujer y a veces es una salida imposible, que llevará al niño y a su madre al psicoterapeuta. Esto equivale a la lucha que enfrenta el niño con su madre.

Este combate, en caso de neurosis, puede transformar al hijo. O bien en un niño que por haberse rendido tanto a su madre se ha olvidado de existir para sí mismo, y es entonces un niño muerto para todo deseo. Se le llama amorfo, y no se manifiesta ni en clase ni en casa, su clausura, su encerramiento, son globales, para aprender a defenderse de ella y de su deseo permanente, tuvo que renunciar a todo deseo propio.

He aquí resumido en su conjunto y en sus avatares el problema del Edipo masculino, el nacimiento del hombre entre las manos de la mujer, fruto de la fatal conjunción de los sexos. Así nace para el hombre el más tierno de los amores, seguido de la más prolongada de las guerras. Y el hombre saldrá de esa guerra marcado por la desconfianza, el silencio, la misoginia.

La sensación de "vacío" y "lleno" qué impostura, qué círculo infernal, en que las madres alimentan a familias enteras a fin de alimentar por vía indirecta a la hija hambrienta que ella fué, parece haber entre las mujeres una confusión entre "amar" y "alimentar" (Olivier, 1987 op. cit. 2).

En efecto, el niño no siente la angustia de una soledad que no conoce, puesto que estuvo sostenido desde su nacimiento por la fantasía maternal de la integridad, que hizo de él un objeto narcisista que se siente cómodo allí donde está y tal cual es.

Por lo tanto, si la niña habla más temprano es que no está sumergida en el mismo sentimiento de comodidad, porque no tiene a nadie que la vea como completamente ella, porque su padre no suele ser su cuidador (Olivier, 1987 op. cit.).

Habla antes porque se siente sola y quiere restablecer un lazo con la madre pero interiormente, y por lo tanto va a tener necesidad de hablarle para recibir una respuesta exterior y contrasta su falta de una imagen narcisista interior. Así, es posible ver delinear ya desde la infancia las diferencias que marcarán el lenguaje de ambos, uno precoz, el de la niña y que tiene por función establecer un vínculo con el sexo cuyo desarrollo verbal se caracteriza por ser más silencioso.

Es así como se niega una distancia que se siente insoportable, es el lenguaje femenino que colma el vacío, que busca las similitudes que persigue el asentimiento el cual, por provenir del padre, le ha faltado siempre a la "niñita".

Por algo suele decirse que las mujeres conversan exageradamente, mientras el lenguaje masculino tardío, es la manifestación misma de la distancia que se debe mantener con el otro, y suele estar desprovisto de afectividad y de angustia (Olivier, 1987 op. cit. 4).

El hombre se atiene a trivialidades de orden muy general y poco comprometedoras. Bien sabemos que no busca la comunicación profunda, que al parecer conoció con su madre y le sirvió para el resto de sus días.

La precocidad de la niña al hablar no representa por sí misma ningún signo de evolución, jamás la precipitación fue indicio de seguridad, muy por el contrario, en este caso, en la etapa anal aparece el pánico en el varón, se opone se niega, contemporiza, cree que con sus heces se quiere todo su cuerpo (Olivier, 1987 op. cit. 5).

Se convierte entonces en un enurético, en encoprético. no quiere saber nada con lo que "ella" le pide que haga, se siente en la mira, afectado, amenazado (castrado). Luego de mayor, cuando reviva esta fantasía, será eyaculador precoz es decir, no querra ni podrá darle a ella lo que pide, gravosa consecuencia de la batalla del hijo con su madre.

No puede dejar de "adorar" a la que, por otra parte, somete desde lo alto de su imperio, por lo tanto, la misoginia y la ambivalencia se acoplan por primera vez y no dejarán de marchar juntas en el corazón del hombre. En todo caso, en su larga resistencia anal hacia su madre, el hombre se aseguró de los ataques exteriores lo que se verá después en todo su comportamiento y así lo veremos presentarse significativamente, como un encarnizado defensor de los derechos, de sus posesiones y de su libertad (Olivier, 1987 op.cit. 6).

Antes que nada conoció la lucha contra la simbiosis con su madre, esto lo lleva a la fantasía de creerse castrado, En la infancia el niño enfrenta primero a su padre y después a su madre posesiva, la niña solamente enfrenta a su madre y después a todas las mujeres. Cuando el padre no puede ser magnificado, su hija se vuelve depresiva en algunos casos, porque entonces no hay quién represente sus ideales a su feminidad .

La falta de la mirada masculina en la infancia la hará esclava de la misma el resto de sus días, Y la falta del espejo materno, hará que la niña esté dispuesta a adoptar todas las imágenes que se le propongan, entonces se disfrazará a lo largo de su vida .

El hombre siempre temerá ser castrado, primero por su madre y después por todas las mujeres. Fantasía masculina que le atribuye " la envidia del pene " cuando en rigor esta envidia es el fruto de la imaginación del hombre acosado por la idea de que ella lo castrará.

De ahí puede derivar el hecho de que el niño no crezca y por lo tanto, no se convierta en hombre y germinará entonces una lucha contra el enemigo, porque es demasiado fuerte, siguiendo entonces el camino de la regresión y dado que el esfuerzo es mayúsculo entonces renuncia, muere se vuelve apático o enurético a causa del miedo de volver a caer en el deseo de la madre o de los padres.

Prefiere quedarse " niño " que enfrentarse con el deseo de su madre ¡solamente fantasías! no resueltas. Por encima del gran miedo anal del hombre y de la gran exigencia oral de la mujer, se inserta la unión entre ambos.

El hombre sale de la guerra y la mujer del sueño blanco, se miran, se ven, se tocan, y parece que ya se conocieran y es que vienen del mundo de sus madres. Aún por caminos diferentes la simbiosis de ambos con su madre aparece allí.

Como los dos están duramente marcados por el fracaso con su madre, no se atreven a hablar por miedo a perder su simbiosis: el varón fracasó al no poder llegar al cuerpo de la que amó en su infancia, la niña, al no ser deseada por la que ella quería y eso que les faltó creen recuperarlo con ellos mismos entre sí.

Lo que los mantendrá posteriormente en pie de lucha, será la persistencia voluntaria a los comportamientos, que artificio tuvieron con su madre y que por transferencia amorosa vuelven a ocupar el lugar de antes, pero ahora dentro de la pareja, la trampa aprisionadora de la madre que representó para su hijo, la extraña insaciabilidad que desencadenó en su hija (Olivier, 1987 op. cit. 7).

El temor a ser atrapado de nuevo (hombre) y el miedo a no ser lo bastante amada-deseada (mujer) serán las dos constantes que se harán presentes en todo amor. Señalando la inmortalidad de la marca de la madre en la cuna.

La mujer busca en el amor la unidad de su persona, que no ha podido conocer hasta entonces, ya que fué estimada en su niñez y deseada a partir de su adolescencia. A través del amor trata de reunir al "sujeto estimable" con el "objeto deseable", buscando sentirse por fin una persona. La mujer quiere aprovechar la

ocasión que le ofrece el hombre para ser por primera vez un "objeto que satisface" a alguien.

Debe observarse aquí que el varón, por nacer en el Edipo, conoce esta situación desde el principio y lo que busca es salir de ella, mientras que la niña está siempre procurando entrar y quedarse ahí.

El drama de la mujer consistirá en llegar hasta esa situación pues también ella encontrará en su camino el principio de repetición y con mucha frecuencia le impedirá alcanzar su objetivo pues la palabra reunificadora "te amo" no le bastará siempre.

El hombre sentirá que se cierra sobre él la trampa tan temida y tratará de escapar cada vez más de lo que le provoca ira y a ella desesperación. Pero está mujer que atravesó la niñez sin acechanzas y de prisa, esperando con todas sus fuerzas el momento de vivir en pareja no podrá soportar la depresión y ello le ocasionará las más graves dificultades afectivas de su vida.

Con frecuencia algunas mujeres se concentrarán en sus hijos para devorarlos o caerán en la depresión psíquica o física, trastornos psicósomáticos que la llevarán al diván. Y es aquí donde la mujer demasiado neurótica, y todavía atada en el plano inconsciente al poder de su madre, verá aparecer el horrible espectro de la impotencia de la separación, provocado por el rechazo y la imposibilidad psíquica de corresponder al deseo del otro.

2.6 La Mujer como Sinónimo de Madre.

Al analizar y revisar el inciso anterior se concluye que si hombre y mujer (desde la Teoría Freudiana) se encuentran ambos con conflictos de Edipo sin resolver entonces es de esperarse que en su tránsito de niños a adolescentes y posteriormente a adultos se encontrarán con una pareja que compartirá dichos conflictos, reproduciéndose el fatal círculo .

De ahí la importancia del próximo inciso, donde se lanza la pregunta de si éste círculo podrá terminar y saber si la mujer necesariamente debe ser madre para ser feliz, o si existen más alternativas para ella.

Siendo vieja historia en la vida de la mujer: cómo la identificación predomina sobre la identidad, existen muchas mujeres deshabituadas de sí mismas, desalojadas de su propio deseo, a causa de un casamiento que se quiso que fuera una simbiosis. Y estas mujeres son las que se quejan de su falta de deseo.

La mujer es la que nunca puede encontrarse a sí misma, por que dedica todo su tiempo a salirse de ella, para ir hacia los demás, increíble mamá que recibe su lugar de los otros y que encima, le agradece al cielo tener reservado un lugar en él ya que hasta entonces no tuvo ninguno (Olivier, 1987).

Se le ha inculcado que su identidad no se oculta en el trasfondo de sí misma, si no en el trasfondo del "otro", siempre desplazada con respecto de su propia persona, siempre más adelante de ella, así vive la mujer,

Esperó durante mucho tiempo que su realidad correspondería un día con el sueño del hombre y que entonces ya no tendría necesidad de aparentar, de mentir.

Es siempre la misma comedia de ser o no ser: debo mostrarme buena madre, buena cocinera, buena esposa, so pena de que si no, se le considere nada. Exactamente la prolongación de la infancia, cuando debía mostrarse una "niñita" buena para no correr el riesgo de dejar de ser niña. Esforzándose inútilmente por plegarse a una imagen que no es la propia, porque no ha salido de nadie. De hecho es como todo el mundo, no tiene ganas de ser madre sino de tener una madre, pero no encuentra a nadie y termina desempeñando ese papel para sí.

Los hombres no tratan de conocer a la mujer, sólo se ocupan del bienestar de ellos, insertándose en su deseo pero se olvidaron de la mujer, confundieron las entidades madre y mujer, y puesto que las mujeres sirven de madre, como su madre

era grande cuando ellos eran chiquitos, quieren usar la misma relación " mujeres grandes hombres chiquitos", sin posibilidad de regresión para la mujer.

Confundiendo definitivamente las entidades Mujer-Madre y con el supuesto de ser mujeres, se debe servir de madres.

Y es que la mujer busca invariablemente su existencia junto a quien sólo puede negársela. Cuando encuentra a ese hombre tan esperado, tan idealizado, él solo le muestra lo inaceptable de su exigencia ¿ no es una locura buscar en el hombre lo que no se encuentra en la Mujer-Madre?

El hombre ama a la mujer, si, pero relegándola, la acepta, pero sólo si ella le obedece, la protege pero a condición de que "renuncie a su libertad". Y para terminar la engaña porque su madre lo engañó con su padre.

El ajuste de cuentas con la madre está en marcha, pero será el Edipo de la mujer el que pagará los platos rotos. Ese Edipo que tanto le faltó a la niña, no dejará de vivirlo desde el momento en que se haga mujer. ¡ Pero qué Edipo! ¡ Con qué padre! Pues el hombre ha olvidado cómo se conjugan los verbos, cómo se ensamblan las palabras afectuosas, y con frecuencia parece desamparado ante la pregunta de aquélla a la que ama (o cree amar), y le dice " ¿pero que quieres que te diga?" Y no sabe en verdad qué decirle a aquella mujer de la cual aprendió más que nada a defenderse (su madre).

Los hombres no pueden complacer a una mujer sin recordar el placer que su madre extrajo de ellos. En nombre de la madre, su nuera se verá privada de las palabras que su hombre pudiera decirle. Por lo demás, es bien sabido que los hombres no parecen tener más palabras para unas que para otras, y se muestran incapaces de intervenir cuando se produce algún conflicto entre la suegra y la nuera. Se callan, y no encuentran palabras para expresar una elección que nunca aparece muy clara: es el hijo, objeto de la "Madre", que se defiende contra su "Mujer". Huyendo de la que él ve a diario, queda sumergido en el ajuste de cuentas con la que no ve

más. Y entre su madre y su mujer, el hombre no sabe a que "senos encomendarse" (Olivier, 1987).

El deber de apartarse de la madre encerró al niño en un lenguaje vacío de afectividad.

Es necesario que el hombre deje de ajustarle cuentas a su madre a costa de las mujeres y emplazar al sexo femenino en todos los sitios donde hoy no está. Unos y otros pierden precisamente en lo que creían ganar. Las palabras mismas los traicionan, pues se aplican, a pesar de las mujeres, para una guerra que viene desde la cuna.

Pero el hombre no es más responsable de su historia edipiana que las mujeres de su drama pre-edipiano: todo es el fruto de una sociedad patriarcal donde el reinado de la mujer en la infancia engendra en el hombre el odio a todo lo femenino y en la mujer el respeto a todo lo masculino.

2.7 La Mujer y el Concepto de Género.

A continuación se expondrán los conceptos que en materia de Género Masculino y Femenino han ocurrido en la Psicología.

Actualmente una de las tareas de la Psicología se refiere al hecho de analizar el proceso de tipificación dando lugar al estereotipo de lo femenino y lo masculino.

Es dentro del aprendizaje social donde se adquieren las conductas propias para los roles que el niño y la niña desarrollan los cuáles van siendo moldeados y moldeables durante todo el curso de su vida, quedando enmarcados, sentimientos, afectos, emociones y comportamiento, siendo éstos castigados o premiados según las propias circunstancias de la sociedad aplicadas a los individuos.

Lo anterior viene a comprobar el fuerte reforzamiento que reciben los niños y niñas para considerarse a sí mismos como miembros de uno u otro sexo. Esto lleva a



U.N.A.M. CAMPUS
IZTACALA

pensar que quizá el comportamiento masculino o femenino esté determinado más por su educación que hormonalmente. (Martínez 1993).

Cabe agregar que la tipificación sexual la constituyen tres conceptos básicos: el sexo biológico por medio del cual se da una asignación de Género, la identidad de Género y el rol de Género.

La cuestión de Género Masculino y Femenino tiene que ver con cuestiones de carácter sociocultural, así como, de construcción social y de "Status", primordialmente para los hombres.

En el reconocimiento biológico del sexo, para niños y niñas también va implícito el sexo psico-social que es asignado primero por los padres y después por la sociedad traduciéndose en juegos, vestido, educación y actividades propias de cada sexo.

La identidad de Género se refiere a la propia convicción que un individuo tiene de su identificación ya sea masculina o femenina.

Según (Martínez. 1993 op.cit.1), los padres esperan ver a sus hijas o hijos que empiezen a expresar su masculinidad, femineidad, es decir, cómo deben comportarse para corresponder con la idea que ellos tienen de lo que es un niño o una niña.

Por lo que se puede observar, que la identidad y asignación de Género, se da por medio de costumbres y valores que tienen más peso que la misma carga genética y biológica.

Las instituciones que tradicionalmente han estado bajo la custodia de la asignación de Género son el Estado, la familia, la religión, la escuela y los medios masivos de comunicación, entre otras.

Así tenemos que los trabajos realizados sobre Género, descartan la idea de que la asignación, identidad y rol de la mujer sean determinados biológicamente que la desigualdad entre hombres y mujeres nada tiene que ver con lo natural, sino más bien está determinada por la cultura, dando lugar a un condicionamiento social desde la



U.N.A.M. CAMPUS
IZTACALA

temprana infancia crando actitudes e inclinaciones supuestamente propias de su sexo. (Martinez, 1993 op.cit.2).

El aprendizaje no surge de una manera aislada puesto que intervienen el medio ambiente y la cultura de los sujetos en particular.

Autores como Papalia y Wendkos, citados en (Martinez op.cit.3), afirman que la conducta de las madres hacia las niñas es más verbal y hacia los niños es más física. Esta moderna teoría hecha por tierra los planteamientos freudianos.

Al finalizar éste capítulo resta el análisis del curso que la mujer ha recorrido desde su perspectiva histórica, cultural, social, individual y emocional. Con respecto a la mujer y al observar el recorrido histórico que se ha hecho de la misma. Se deriva que tanto la mujer occidental como la mujer del México de hoy presentan una misma característica, es decir, han sido víctimas del maltrato de los hombres, en los diferentes campos de la vida social, laboral y del hogar, para mencionar sólo algunas.

En cuanto al papel de la maternidad se lucha porque las condiciones de la mujer cambien con la finalidad de que éste ejercicio se realice en condiciones que favorezcan a la mujer, donde las condiciones de salud, formación e información sean de vanguardia, así como a nivel económico, social y laboral.

Con la finalidad también de que la mujer no sea considerada como sinónimo de Madre y ésta al optar por el Estado Civil que desee no sea considerada como dentro de una educación "deficiente" tal como lo señalan (Soto y Zaragoza 1993) la educación religiosa, familiar, escolar e informal, a través de los medios de comunicación enseñan todavía a la mujer que su papel primordial y casi único es ser esposa- madre y que es una desgracia ser soltera, que el sexo para ella debe limitarse al matrimonio o a una relación amorosa.

Como se observa al finalizar este capítulo, las diferentes ópticas aquí presentadas, forman parte de un trabajo teórico, que tiene que ver con la diversidad, de pensamiento tanto occidental como cosmogónico.

3. MUJERES Y NEUROSIS

3.1 Porqué las mujeres enferman más de neurosis

El manejo que de neurosis y mujeres se plantea aquí tienen que ver con una perspectiva psicoanalítica y occidental, ya que manejarlo en el sentido cosmogónico, requiere otro estudio, pues faltaría comprobar si la neurosis es propia de la población "indígena", por ejemplo. Y para situarla en un contexto cultural cosmogónico específico.

Al señalar el rol de Género, abordado en el capítulo anterior, se deduce cómo la sociedad resulta ser más inflexible con las funciones que desempeña la mujer dentro de su rol social, maternal, familiar y cultural.

A los hombres se les ha consentido un margen mayor de error que a las mujeres en relación al cumplimiento de sus correspondientes roles y obligaciones sociales.

Por lo tanto la relación entre disturbio psíquico, y su consiguiente sanción y castigo, va acompañado de la rigidez de las reglas de comportamiento, haciéndose más evidente para la mujer que para el hombre.

Al asignarle la sociedad, a la mujer un rol sexuado y familiar exclusivamente, lleva implícito cómo a lo largo del tiempo la mujer a quedado reducida a este espacio, e intentar rebasarlo la ha llevado a ocupar mayores lugares dentro del ámbito neurótico. Se considera que, en una sociedad como la nuestra, el reducido margen de error, en cuanto al comportamiento, concedido a la mujer, en relación al mismo margen en el hombre, podría proporcionar los elementos necesarios para enfrentarnos al problema de la mujer y la neurosis.

De todas maneras, se sostiene que plantearse el problema de si la mujer es cuantitativamente más neurótica que el hombre - en la cultura occidental - es un asunto sin importancia. La oscilación de las medidas estadísticas - a veces en un

sentido, a veces en otro - no dice gran cosa si no se toma en cuenta el número infinito de elementos en juego - frecuentemente - impedirían obtener la medida real del fenómeno.

¿ Como saber cuántas son, por ejemplo, las mujeres " perturbadas ", toleradas o reprimidas dentro de las familias, si sólo las conocemos en el desempeño de las tareas domésticas ? (Basaglia, 1987).

Así, observamos que la mujer al soportar tal exceso de cargas, sociales, morales y familiares, para mencionar sólo algunas, va desarrollando un estado de angustia y ansiedad el cuál se traduce en neurosis, pero no por el hecho de ser mujer exclusivamente, si no más bién por la " responsabilidad " social que le ha asignado la sociedad, en particular los hombres y sus instituciones

Pues de la mujer se espera todo, cariño, comprensión, temura, afecto, amor, limpieza, salud, belleza, estúpidez, así como, traición, engaño y mentira, entre otras, y al no ser cumplidas éstas expectativas, colocan a la mujer neurótica dentro de procesos y síntomas de angustia, por lo tanto, ésta es incapáz de reservarse espacios privados para sí; negando sus aficiones, gustos y deseos.

Ante este panorama se abre virtualmente el camino a la mujer neurótica de finales de siglo, pues de ella se espera todo, incluso la opresión de todos los días, (excepto para la mujer que lucha por su liberación).

Algunos especialistas de la conducta han descrito cómo la neurósis es signo y síntoma de la opresión vivida y real del ser cotidiano, y cómo a partir de la sociedad industrial la neurosis se acrecentó, en particular para las mujeres.

Además las mujeres tienen una tendencia mucho mayor a buscar atención médica y psiquiátrica. Sugieren que las mujeres buscan ayuda psicológica porque su rol social, femenino les permite demostrar su malestar físico y emocional con más facilidad que los hombres. " La conducta sensible o emocional se tolera más en las

mujeres, aunque llegue hasta la aberración, mientras que en los hombres se toleran más las demostraciones autoafirmativas, agresivas (Chesler, 1979).

En algunos casos la mujer más que oprimida es neurótica, y espera ser consolada, atendida, mimada, y amada por su marido, si lo tiene, y si no, por el hombre, pero siempre por él, sin intentar ser ella su propia fuente de bienestar.

3.2 El Masoquismo como parte del Comportamiento en la Mujer Neurótica

En este capítulo se describirá el masoquismo como una patología que se presenta en algunas mujeres neuróticas, y que no solamente se reduce al ámbito médico y psicológico, sino también, y más significativamente, al social y cultural.

Parece ser que, en nuestras áreas culturales, los fenómenos masoquistas son más frecuentes en las mujeres que en los hombre (Horney, 1977).

Existen básicamente dos conceptos que intentan explicar si las patologías masoquistas son inherentes a la esencia misma de las mujeres o están mayormente equiparadas con mecanismos y condicionamientos sociales.

A continuación se expondrán los conceptos vértidos por Rado y Deutsch en Psicología Femenina (Horney, 1977) como se podrá observar su exposición resulta inminentemente psicoanalítica.

Desde este enfoque se considera al masoquismo femenino como una consecuencia psíquica de las diferencias sexuales anatómicas. El psicoanálisis ha aportado así su instrumental científico en apoyo de la teoría de un parentesco dado entre el masoquismo y la biología femenina.

Las tesis psicoanalíticas presentadas hasta aquí se pueden resumir más o menos así:

Las satisfacciones específicas buscadas y encontradas en la vida sexual . Lo que la mujer desea secretamente en el comercio sexual es la violación y la violencia, o, en

la esfera emocional, la humillación. El alumbramiento le proporciona una satisfacción masoquista inconciente, como sucede también en la relación maternal con el hijo.

Se supone, al menos implícitamente, que las tendencias masoquistas de carácter de cualquier tipo son más frecuentes en mujeres que en hombres. Estos autores deducen que si sexualmente la mujer se comporta masoquistamente la misma conducta la hará extensiva a la mayor parte de su comportamiento.

La teoría psicoanalítica sostiene que si la conducta vital sigue la ruta marcada por una sexualidad con actitud masoquista, entonces en su mayoría las mujeres tienen una marcada tendencia hacia el masoquismo, el sexo, la reproducción y la vida en general.

Deutsch, afirma que el masoquismo es la potencia más elemental de la vida emocional femenina. Sin duda es así en el caso de las mujeres neuróticas, este autor encontró una concepción masoquista del rol femenino en dichas mujeres (Horney, op.cit.1).

Antes de continuar, es preciso comentar cómo el tema del masoquismo, y más particularmente abordado desde la teoría psicoanalítica resulta altamente controvertido, pues parece que cualquier aseveración al respecto resulta arriesgada. Sin embargo, al reservar un margen de duda, se dirá que el análisis del masoquismo tiene cabida al considerar el contexto de conocimientos básicos de la cultura en que se pretende hacer dicho análisis.

Así, al pretender hacer énfasis en el masoquismo, se observa la importancia de resaltar aspectos de carácter, físico, emocional, bioquímico, cultural y antropológico entre otros.

Al preguntarse como será lo relativo a las manifestaciones masoquistas en las funciones femeninas, sobre la base de la experiencia psicoanalítica, se dan las siguientes suposiciones, no todas las manifestaciones del síntoma están presentes en

las mujeres neuroticas, pero el síndrome total es tan típico que fácilmente se reconoce, aunque naturalmente cada mujer presenta detalles que varían de unas a otras.

A continuación se considerará qué datos observables presentan las mujeres neuróticas, con tendencias masoquistas extensas, existe la probabilidad que las líneas maestras de la estructura superficial de estas mujeres sean las siguientes. Hay varios modos de encontrar seguridad frente a los temores profundos. La renuncia es uno de ellos, otro es la inhibición, negar el temor y volverse optimista sería un tercero, y así sucesivamente.

Ser amado es el tranquilizante particular que emplea la persona masoquista. Como tiene ansiedad bastante flotante, necesita constantes muestras de atención y afecto, y como nunca da crédito a esas muestras sino momentáneamente, tiene una necesidad de afecto y atención excesiva.

Por lo tanto es dicho en términos generales, muy emocional en sus relaciones con los demás, pronto en encariñarse, porque espera que le den la necesaria seguridad, pronto en desilusionarse, porque nunca obtiene, y nunca puede obtener, lo que espera.

La expectativa o ilusión del "gran amor" desempeña a menudo un papel importante. Siendo la sexualidad uno de los modos más comunes de obtener afecto, la mujer neurótica y masoquista también, tiende a sobrevalorarla, y se aferra a la ilusión de que en ella se encierra la solución de todos sus problemas de vida.

Hasta qué punto esto sea consciente o la prontitud con que entable relaciones sexuales, dependerá de sus inhibiciones en este aspecto. Si ha tenido relaciones sexuales o ha intentado tenerlas, su historia muestra una frecuencia de "amores desgraciados", ha sido abandonada, defraudada, humillada, maltratada.

En las relaciones no sexuales aparece la misma tendencia en todas sus graduaciones, desde ser o sentirse incompetente, sacrificada, y sumisa hasta asumir el rol de mártir y sentirse o ser en realidad humillada, vejada y explotada.

Si bien ella da por sentado que es incompetente o que la vida es brutal, en la situación psicoanalítica se observa que no son los hechos, sino una tendencia obstinada la que la empuja a ver u organizar las cosas de ese modo.

Esta tendencia, además, se revela en la situación psicoanalítica como una disposición inconsciente que le impulsa a provocar ataques, a sentirse arruinada, perjudicada, maltratada, sin causa real alguna.

Porque el afecto y la simpatía de otras personas son de vital importancia para ella, es fácil que llegue a ser extremadamente dependiente, y esta hiperdependencia se demuestra también claramente en su dependencia en casi todas sus relaciones.

Estos síntomas impiden que la mujer neurótica realice a plenitud su capacidad para el trabajo, que incluye los siguientes atributos: tomar iniciativas, esforzarse, llevar a término las cosas, lograr éxitos, exigir los propios derechos, defenderse cuando sea atacada, formar y expresar opiniones autónomas, reconocer los propios objetivos y ser capaz de planear la propia vida conforme a ellos.

Ya para finalizar (lo relacionado con la teoría psicoanalítica) se dirá que la utilización de este síndrome de actitudes, tiene como función inhibir las actitudes masoquistas que no siempre son visibles como tales y son ocultas a través de mecanismos de defensa, y sólo aparecen claramente una vez eliminados éstos.

Al hacer la pregunta, bajo qué condiciones sociales ó culturales se encuentra con mayor frecuencia una actitud masoquista en las mujeres, que en los hombres?, se responderá de la siguiente manera:

- Manifestación de inhibición de orden general
- Consideración de sí misma como débil
- Dependencia emocional respecto del hombre
- Exhibición de tendencias al autosacrificio y la explotación

Es esperable que los fenómenos citados anteriormente aparezcan casi en cualquier cultura que incluyan los siguientes factores:

- Bloqueo de las vías de desahogo de la expansividad y la sexualidad
- Valoración de las mujeres como seres, en conjunto, inferiores a los hombres.
- Dependencia económica de las mujeres respecto de los hombres o de la familia, en la medida en que fomenta la adaptación emocional en forma de dependencia, también emocional
- Restricción de las mujeres en esferas como la familia, la religión y obras de caridad entre otras
- Excedente de mujeres "aptas para el matrimonio" cuando en el matrimonio se ofrece la principal oportunidad de gratificación sexual, hijos, seguridad, y aprecio social.

Ya para concluir, parece ser que no existe un factor aislado que sea el único responsable del desarrollo de la actitud masoquista, en mujeres neuróticas, sino que se trata más bien de una concatenación de factores.

Siendo obvio que las ideologías que plantean la "debilidad de la mujer emocional y física". Sirven no sólo para reconciliar a las mujeres con su papel subordinado (al presentarlo como inalterable), sino también para implantar la idea que es el estado ideal de la mujer.

No parece, por lo tanto, exagerado afirmar que las organizaciones sociales fomentan las actitudes masoquistas en las mujeres al mismo tiempo que las castigan en los hombres.

Observando que éstos factores culturales ejercen una influencia poderosa sobre las mujeres, tanto que es difícil imaginar cómo una mujer de esta cultura puede dejar

de ser masoquista. Sin necesidad de apelar a factores coadyuvantes derivados de las características anatómico-fisiológicas femeninas y sus efectos psíquicos.

Por lo tanto, queda descartado que las funciones biológicas llevan en sí una connotación masoquista para las mujeres y conducen a reacciones masoquistas.

Más allá de admitir la posibilidad de una cierta predisposición de las mujeres a una concepción masoquista de su rol, toda ulterior afirmación acerca de la relación de su constitución, con el masoquismo es hipotética, no es posible generalizar sobre las causas del masoquismo, más aún, al saber que existen mujeres, que las hay, que no son masoquistas.

Bajo el entendido que es más bien la sociedad quién predispone a la mujer para asumir tal actitud en su rol, por así convenir a una sociedad machista, actualmente dirigida en su mayoría por un buen número de misóginos.

3.3 La Depresión en la Mujer Neurótica

Una de las características que mayor relevancia cobra dentro de los síntomas neuróticos es la depresión, por lo tanto a continuación se hará mención de las manifestaciones que éste trastorno provoca en la mujer neurótica.

En la actualidad clínicamente se define a la depresión como un episodio depresivo mayor, y este se presenta con las siguientes síntomas esenciales; estado de total desánimo, tristeza constante y pérdida de interés o placer en casi todas las actividades y pasatiempos habituales. Estos síntomas básicos se presentan de manera persistente en la mujer neurótica, además de alteraciones en el apetito, alteraciones en el sueño, agitación o disminución de la capacidad motora, baja de energía, sentimientos de inutilidad o culpa, dificultad para concentrarse o, ideas de muerte o pensamientos e intentos de suicidio.

Una mujer neurótica, con un episodio depresivo mayor suele describir su estado de ánimo con palabras como deprimida, triste, desesperanzada, desanimada, desecha, aplastada, o adjetivos similares, pero también es probable que una actitud de " nada me importa ", o de incapacidad para sentir algún tipo de placer, ni el más mínimo, sea característica de ese estado (Lammoglia, 1995).

En los episodios depresivos mayores suele haber, en cierto grado, una pérdida de interés por sentir placer y posiblemente ni la misma mujer que lo padece, a pesar de la evidencia, lo note.

Además de la descripción anterior se considera que por regla general la depresión constituye una respuesta ante una pérdida. Según la orientación psicoanalítica, se trata de la pérdida de una persona, amada de una manera ambivalente. Para la psicología del Yo se trata de la pérdida de una meta o de la autoestima y para algunos existencialistas, se trata de una pérdida de sentimientos. El concepto de la pérdida de rol, en las mujeres es compatible con todos estos enfoques (Bart, 1979).

Las depresiones que sufren las mujeres de mediana edad se deben a la carencia de normas importantes y a la consiguiente pérdida de autoestima, y no a los cambios hormonales de la menopausia.

La pérdida de rol de madre está asociada con la depresión. Entre las mujeres neuróticas, las deprimidas, tienen mayor probabilidad, que las no deprimidas, de haber sufrido la pérdida del rol de madre.

En esta edad la mujer en general y la neurótica en particular, pierde ciertos roles y gana otros, es decir, al asumir una historia de martirio sin compensación (y las mártires siempre esperan una compensación en algún momento), por los años de sacrificio, incapacidad de tener sentimientos agresivos, rigidez, necesidad de sentirse útiles, conducta obsesiva y compulsiva de super-madre y de super-ama de casa, y generalmente, actitudes convencionales.

Además de convertirse en una mujer, intrapunitiva que interioriza la agresión dirigiéndola contra sí misma en lugar de manifestarla externamente, no está sino obediendo a patrones sociales y culturales, los cuales le han mostrado que el auto-castigo a largo plazo le otorgará recompensas, las cuales pocas veces llegan, pues al partir los hijos y el marido ella se queda con una sensación de " para que sirvió estar al servicio de ellos " (Sáenz 1979).

En realidad es la sociedad quién ha fomentado este tipo de modelo como premio a la " bondad " de las mujeres.

Destacando cómo una sociedad en la que el hecho de envejecer o ser mujer, así como la combinación de ambos, constituye una situación patética, no puede ser buena. Actualmente, las mujeres viven más tiempo y el período en que tienen hijos es más corto, que en el siglo pasado. En otras palabras, actualmente es más probable que las mujeres alcancen la etapa del " hogar - vacío " ó " nido-vacío " .

Siendo que para la mujer los mejores momentos de su vida transcurrieron cuando estaba embarazada y cuando sus hijos eran bebés. El matrimonio, quizás no sea el máximo representante de la seguridad como se cree, puesto que no protege a las mujeres del hogar-vacío y al marcharse los hijos, las relaciones de la madre con éstos estará basada en la ausencia de normas o anomias, provocándole tal situación procesos depresivos mayores, agudizándose mayormente en mujeres neuróticas.

Los roles más importantes, existentes en esta sociedad, para las mujeres son el de esposa y madre. Aunque una mujer ideal debería ser flexible y transformar sus expectativas sobre los hijos, cuando éstos van madurando, si la personalidad de una mujer es rígida, como ocurre con la personalidad de las mujeres neuróticas, en una etapa depresiva, posiblemente espere que sus hijos adultos, aunque estén casados, se comporten como cuando eran niños y dependan de ella, en la medida que no lo hacen la mujer se siente resentida, lo que la lleva a caer en un estado depresivo mayor.

Es la culpa el principal método de control social que posee la mujer neurótica, para con sus hijos.

Las mujeres con neurosis, que se desempeñan como amas de casa tienen una tasa de depresión más alta que las mujeres que trabajan ya que, la del ama de casa es una "pseudo-ocupación".

Las amas de casa de clase media tienen una tasa de depresión y neurosis más elevada que las de la clase trabajadora, y las amas de casa que mantienen relaciones sobre protectoras con su hijos alcanzan la tasa más elevada de todas cuando los hijos abandonan el hogar.

Ya para concluir se dirá que la mujer neurótica manifiesta un síndrome neurótico en su comportamiento, el cual se manifiesta en terminos generales, por estados de ansiedad, trastornos fóbicos, síntomas histéricos, además de una conducta desadaptada y repetitiva sin que llegue a provocar desadaptación y rechazo social. Como ya se mencionó a lo largo de este escrito, este comportamiento está multirelacionado con factores de tipo social, cultural y antropológico entre otros.

Y son éstos, los que probablemente determinan una enfermedad, que obviamente no surge sola, y que tiene relación con la filosofía occidental, donde la mujer, supone que se encuentra sola, siendo que la "soledad" es un concepto occidental.

La neurosis como tal, requiere ser ubicada en el contexto que surge, y en el que se descubre, para caer en la cuenta que es una enfermedad occidental, y que por lo tanto, sus planteamientos y tratamientos se relacionan entre sí. Señalando que ésta surge en occidente, desde occidente y para occidente.

Los factores culturales e individuales, marcan un peso determinante en este aspecto.

Nuevamente se reitera la necesidad, de continuar la búsqueda en el ámbito cosmogónico, dado que en este contexto, por señalar un caso, no surge el fenómeno de la adolescencia, tal como se conoce desde la influencia occidental.

4. EL TRATAMIENTO DE LA NEUROSIS

4.1 Psicoanalítico

A lo largo de este capítulo se mencionarán algunos de los tratamientos que en materia de neurosis han sido utilizados para la cura de los pacientes con dicho padecimiento.

Es importante destacar que los tratamientos enfrentan a una enfermedad, cuyas características son difíciles de detectar y diagnosticar en las primeras entrevistas, también es necesario aclarar que en cuanto al tratamiento psicoanalítico se refiere, éste siempre consistirá en analizar lo dicho por el paciente, sin que desde este enfoque exista otra posibilidad. En la práctica, la distinción entre miedo y angustia se reduce a la inutilidad de todo intento de librar a un neurótico de su angustia mediante la argumentación persuasiva, pues esa angustia no se refiere a la situación, tal como objetivamente existe en la realidad, sino como el neurótico la ve. Por consiguiente, el objetivo terapéutico sólo podrá ser investigar el significado que determinadas situaciones tienen para aquél (Horney, 1989).

A continuación se expondrán algunos de los tratamientos que en materia de neurosis han sido utilizados, para la cura de los pacientes con dicho padecimiento. Es importante destacar que los tratamientos enfrentan a una enfermedad cuyas características son: la tenacidad de la enfermedad, la lentitud y dificultad de la curación.

Sigmund Freud fue el creador del psicoanálisis, tratamiento que desde sus inicios hasta el día de hoy sigue creando controversia en cuanto a su manejo y alcances. Para los fines de este escrito, arbitrariamente se dividirán en dos grupos de estudiosos las posturas clínicas: Freudianos y No-Freudianos.

Se dará mayor énfasis al enfoque psicoanalítico. El psicoanálisis como tratamiento tiene diversas funciones, la que destaca esta fundada en la base de lograr que el paciente haga consciente lo inconsciente, entendiendo que el mayor porcentaje de la conducta del paciente es de tipo inconsciente, una función más corresponde a la asociación libre, la cual supone que la terapia del paciente está basada en que el sujeto diga lo que se le ocurra sin que el terapeuta castigue, reprima o emita algún juicio de valor y se limite a interpretar de la manera más clara posible lo dicho por el paciente.

Asimismo, se utiliza la combinación de una práctica intuitiva, de observación empírica y teórica descriptiva que es una característica de los mejores enfoques psicoanalíticos de hoy. (Horney, 1989).

La consecuencia de estas técnicas de hoy se refleja favorablemente cuando el paciente renuncia al control consciente de sus pensamientos, fantasías e ideas, para dar paso a los motivos inconscientes, así las asociaciones libres están en realidad libres del control consciente, quedando el paciente a merced de su propia historia, la cual ha sido recordada, pero a la vez olvidada por el dolor que esto representa para el (Cueli, 1976).

Provocando con este mecanismo de defensa una especie de camuflaje emocional el cual paradójicamente lo distrae de tal dolor. Es así como se crea un estado de bloqueo emocional, donde las ideas y los sentimientos se olvidan "accidentalmente". para evitar que algún sueño o emoción despierte un síntoma patológico, consecuentemente lo que se logra es bloquear la cadena de respuestas de

lo que aconteció antes en las emociones, dado que su conexión causal reside en algún proceso emocional afectivo de carácter inconsciente. (Furst, 1966).

Si acaso el paciente y el terapeuta conjuntamente logran descubrir tal causa o causas, entonces desaparecen las discontinuidades aparentes y la cadena causal o secuencia resulta clara y consecuentemente se logra un desbloqueo emocional, proporcionando claridad de pensamiento al paciente, porque se ha desatado un "nudo neurótico" (Furst, 1966). A menudo ocurre que la resistencia que presenta el neurótico a "romper nudos", está basada en que prefiere conservar su neurosis en vez de perderla, pues sus síntomas han adquirido un valor para él.

Al centrar la atención en la gravedad de la dolencia, que tiene que enfrentar un neurótico, se ve en la necesidad de poner en práctica un tratamiento que resulte efectivo, pero aquí nos enfrentamos a un singular problema, el cual está relacionado con la duración del tratamiento. Abriéndose un paréntesis, pues básicamente existen dos posibilidades, un tratamiento de breve o largo plazo, el cual puede ser individual o grupal, aunque en la mayoría de los casos los tratamientos de corto plazo están encaminados a fortalecer el amor propio del terapeuta y demostrar lo conveniente del tratamiento pero no favorece el progreso duradero del paciente (Freud, en Sexualidad Infantil y Neurosis, López, 1972).

Sin embargo, los tratamientos de largo plazo muestran una efectividad irrefutable y que en la mayoría de los casos no son tolerados por los pacientes, por aspectos que tienen que ver con el bienestar emocional y el costo económico. Aún así únicamente en estos casos conseguimos descender a los estratos más profundos y primitivos de la evolución anímica y extraer de ellos la solución de los problemas que plantean las estructuras superiores. Los neuróticos que penetran profundamente son quienes en rigor experimentan tales análisis.

Es así como, la teoría Freudiana establece algunas diferencias entre los sexos a muy temprana edad, entre niños y niñas, pero en la actualidad estas diferencias se

han visto rebasadas por la limitación que el mismo Freud manifiesta, ya que al parecer el niño en sus primeros años tiene dificultades en cuanto a la separación de su madre, manifestando así un temor al crecimiento individual, provocando enuresis frecuente ante la dificultad de separación, ante la dependencia que muestra.

El niño con su madre, en su etapa de dicción infantil, la representa a manera de combate, y en la edad adulta, con la mujer en general, tratando de protegerse y defenderse de esta fantasía que operó en la infancia.

De esta manera encontramos cómo la niñas, al ser abandonadas emocionalmente por la madre, inician una búsqueda casi frenética hacia su padre el cual en la mayoría de los casos se encuentra ausente física y emocionalmente.

Es preciso intentar conocer por qué las cifras estadísticas son más abundantes en el caso de mujeres con neurosis, tomando a Freud como punto de partida, puesto que es él quien más significancia ha tomado (desde el punto de vista emocional, sexual y del inconsciente). en cuanto al origen del comportamiento en hombres y mujeres, resaltando su teoría sexual, la cual nos permite introducirnos a los orígenes de carácter psicológico o emocional en los individuos.

Freud en *Los Hijos de Yocasta* (Olivier, 1987) plantea, en su teoría sexual, cómo el comportamiento de una misma madre es diferente y determinante en el trato para una niña y un niño, mientras que el niño crece en la aceptación y el afecto por parte de la madre, la niña tiende a ser relegada afectivamente por el sólo hecho de ser del mismo sexo que la madre.

Freud afirma que cuando una niña renuncia al clítoris como centro de placer y éste es desplazado al orificio de la vagina, se opera un cambio en esta zona, de la cual dependerá la vida sexual de la niña, es decir, la vagina opera como receptáculo para el varón, desplazando, al clítoris como centro del placer, esto es, invirtiendo los términos, en este cambio de zona erógena se dan las condiciones que predisponen a la mujer a las neurosis y en particular a la histeria.

Cabe aclarar que esta transmisión de órganos de placer no opera en los niños, porque en ellos no se opera ninguna transferencia de dichos centros de placer, puesto que el niño cuenta con el pene desde siempre.

Existe una diferencia franca entre la actitud del científico-médico y la del psicoterapeuta: el primero intenta reducir el relato de una persona que busca ayuda a su mínima expresión. Para éste el relato tiene un sustrato orgánico, funcional fisiológico, químico, físico y en última instancia quizás eléctrico.

Una persona puede relatar que sufre mucho porque se ha casado tres veces y le ha ido muy mal, se le ha muerto uno y otro cónyuge y otro más le ha abandonado, padece acidez estomacal, o bien tensión, stress, depresión, ansiedad y quizá muchas molestias más (Aromoni, 1983).

Para resolver el problema se emplearán medicamentos diversos que de un modo u otro deberán influir sobre la fisiología y la química molecular. Las sustancias por cambios en el funcionamiento de la sangre, de la linfa o de los productos de secreción interna, transmutarán (por vía de la alquimia) el sufrimiento y la angustia en homeostasis y en euritmia.

Sin influir de modo etiológico-causal sobre aquello que lo determina, que es lo inverso justamente, cambiar la química en vez de cambiar el comportamiento, o bien las circunstancias que provocan los conflictos.

Esta última forma de pensar, es lo que representa el segundo punto de vista expuesto al principio: el psicoterapeuta sí cree realmente el relato del paciente. Lo acepta como explicación, causa y razón de lo que sucede. La queja es considerada sincera, real, eficiente. No se la explica por una alteración en el medio químico o físico, sino que lo ocurrido cambió el medio (en caso de suceder eso) y no lo contrario (ibidem).

El psicoterapeuta tratará de encontrar las explicaciones precisas y suficientes para que tales hechos se produjeran, podrá trabajar con base en tales estructuras y

sistemas, sin necesidad de llegar a encontrar los sustratos químico-funcionales que para él son sustratos psicológicos, sociales, económicos, simbólicos, antropológicos, religiosos que explican los hechos y a su vez producen consecuencias orgánicas (cuando las causan) y que coinciden o bien son posteriores al ataque psicológico, por llamarlo de esa manera.

El siguiente caso ejemplificará lo que acontece entre el aspecto físico y el manejo e interpretación que se hace y espera del paciente: Una persona que sufre hipotiroidismo, es decir disminución de la hormona tiroidea, puede mostrar signos bajos de nivel intelectual, disminución de algunas de las funciones finas en cuanto a emoción, sentimiento, imaginación y otras más, y al proporcionarle la hormona en forma vicaria mejorarán algunas de sus funciones, pero de ninguna manera puede considerarse que al introducir por la vía adecuada la hormona, el individuo será creativo, imaginativo, inteligente, sensible, artista, poeta o músico.

Sólo se conseguirá el mínimo necesario para lograr una forma de "normalidad" orgánico-funcional y nada más.

Cuando alguien trata por vía de la medicación sustitutiva una depresión reactiva, lo único que hace es introducir una medicación que hará menos molesta la sintomatología pero que no servirá para curar algo producido por la vía simbólica, por la vía cultural, la vía del amor, de la pérdida o de la frustración o bien de la objetividad existencial.

Mediante este procedimiento el paciente solamente podrá ponerse de pie, nada más. Para poder realizar lo que sería su creatividad, su productividad, su alegría haría falta que alcanzara la maduración emocional, y dominara la sensibilidad propioceptiva.

En lo relativo al psicoanálisis tanto en lo que a la teoría respecta, como a la práctica y finalmente a la posibilidad de expresar de modo verbal o por escrito lo que a una persona le acontece y que otro, con o sin los conocimientos necesarios y con o sin la experiencia precisa, pueda entender lo que se pretendió expresar en el relato.

Por lo tanto, si un psicoterapeuta escribe lo relativo a sus experiencias en el trato con alguien que busca ayuda de ese tipo, eso deberá ser comprendido por otro que lea el contenido de la historia o que lo escuche.

Lo anterior será indicativo de que lo ocurrido dentro de la labor terapéutica, no es esotérico, misterioso o mágico y sólo permanece entre dos personas (Aromoni, 1983).

A los profesionales del psicoanálisis se les puede haber enseñado, durante el periodo de adiestramiento y durante el periodo de psicoanálisis individual didáctico, que resulta muy difícil describir lo que ocurre dentro de las horas de labor, y que acontecen algunos hechos y situaciones que no se pueden transmitir: a estos acontecimientos se les conoce como vivenciales y se les supone comunicables por medio de la palabra hablada o escrita.

El paciente puede establecer por medio de un relato convencional el curso del tiempo, de los lugares, de los síntomas, de los sitios que habitó, las escuelas a las que asistió, los conocidos o amigos, los parientes, o bien, comenzar por los bisabuelos, los abuelos, los padres, los tíos, los hermanos y el esposo o los hijos y con ésto se van conformando sus antecedentes, lo cual le permite seguir el hilo del dinamismo que se instaló desde los primeros años y persiste hasta los años actuales. Nada de todo eso resulta tan difícil o insuperable, de ahí que se pueda organizar una historia utilizando esos caminos, sin que pueda confirmarse que uno es más eficiente que el otro, ya que dependería de la capacidad y la idoneidad para hacerlo.

Puede considerarse que una historia psicoanalítica difiere mucho de otra de índole médico o psiquiátrica. La diferencia tiene que ver con el hecho de que las dos últimas pretenden colocar al paciente analizado dentro de lo que se ha establecido como experiencia y como tradición, los "casos" caben dentro de ciertos límites y dentro de ciertos cuadros más o menos reconocibles aunque no idénticos, similares a pesar de algunos matices.

La manera como un paciente se presenta a consulta es todo un lenguaje interesante y a la vez ilustrativo, la forma como viste, lo que habla, el contenido de lo que dice, la actitud y la conducta por consiguiente, ya que en el curso del propio tratamiento todo lo que acontezca será de gran interés, de tal manera que nada de lo que haga tendrá desperdicio alguno.

Sin embargo, lo importante será aquello fundamental, dinámico y radical que podrá introducirnos en el conocimiento de la persona y conocerla "desde adentro", sin querer conocer sus enzimas, su fisiología, su química micromolecular, nada de eso.

Se trata fundamentalmente de saber por qué actúa así, por qué vive como vive, por qué emplea esa conducta. De tal suerte que podría preverse la forma en que actuará frente a una situación dada.

Un aspecto importante también es la determinación en su carácter, aquello que da estructura y soporte al paciente, la fuerza que lo mueve. Para el terapeuta será prioritario entender lo que ocurrió, lo que sucede en la actualidad, y los manejos que de este comportamiento se están haciendo. Al paciente lo que le interesa es curarse de los manejos que intervinieron en la estructuración de una neurosis, la forma en que se organizaron para determinar la forma de vivir, le interesa su historia o bien el drama de su vida.

En última instancia lo que paciente y terapeuta deben perseguir es terminar con el dolor psíquico, la tristeza de vivir y dar paso a intentar, la madurez que incluye objetividad, capacidad de amar, realización máxima de sus posibilidades -que se supone sólo están en potencia-, buscar la alegría de vivir responsabilizarse de sí mismo y reverenciar la vida (Aroni, 1993 op.cit 1).

5. ALTERNATIVAS

5.1 El papel del Estado como responsable económico del cuidado de los Hijos

La relación que guarda el Estado con las mujeres, es lo que a continuación se mencionará, describiendo en detalle, el importantísimo trabajo desarrollado por las mujeres en todas las esferas sociales: ama de casa, trabajadora, profesionista, investigadora, trabajadora doméstica, artista, entre otras.

Observando cómo, con su trabajo de madre, ya sea de medio tiempo o tiempo completo ni el Estado ni nadie le paga por este trabajo que puntualmente se desarrolla, además de las horas extras y muy extras que está labor requiere, siendo además una tarea calificada, donde los errores pueden ser de un altísimo costo individual, familiar y social.

Requiere capacitación constante y adecuada, en áreas tales como: perinatología, administración y elaboración de alimentos, también se requieren conocimientos en el área del buen manejo y administración, del raquílico salario, en algunos casos. Todo esto para el buen funcionamiento del trabajo que la mujer lleva a cuentas y que como se observará, la mujer con su desempeño y trabajo, ahorra enormes erogaciones al Estado.

Resaltando el hecho, que como la mujer cree que esta es una tarea que desarrolla obedeciendo a su propio deseo, la desempeña con "gusto" por que siente que no debe cobrar, por lo que considera una obligación maternal, actividad que no siempre le resulta del todo grata ni a ella ni a los destinatarios de tan loables sentimientos: sus hijos.

El hombre dicta la ley que aprisionará a la mujer, y la mujer acepta todo lo que complazca este singular caballero, por estar tan ocupada en no desagradarlo, y tan habituada desde su más tierna edad a obedecer y hacer lo que se espera que haga.

En efecto, siempre el futuro de la mujer aparece ligado al de hijo. Y en caso de dificultades para éste, se la perjudica a ella: por ejemplo, ¿no hay suficientes guarderías? Pues entonces se la propondrá a la mujer unas vacaciones de maternidad lo bastante extensas como para disimular la falta de un equipamiento colectivo adecuado.

Evidentemente, que dichas "vacaciones" serán sin goce de sueldo, resaltando así, la omisión de Estado al evitar la creación de lugares colectivos para la infancia, representándole así ahorros importantísimos en materia de salarios elevados que tendría que pagarle a los especialistas, además de la infraestructura que esta labor supone.

Observación que conduce a resignificar, el trabajo hasta ahora ejecutado por las mujeres-madres. mismo que el Estado obligadamente debería de financiar.

Por un precio infinitamente más módico, la madre es educadora de su propio hijo y no se corren riesgos de huelgas, ya que el empleador y el empleado coinciden en la misma familia.

Durante este periodo, el de la maternidad, algunas mujeres quedan irremediabilmente excluidas de los terrenos laboral y social, reduciéndose éstos a la preparación del " baby shower ", el bautizo y demás eventos sociales, en este orden.

El sindicalista será el hombre, la cuidadora "ella". Y de está situación no se sale, mientras no se desligue el destino del hijo del de su madre mediante una ayuda exterior a la familia, las mujeres no tendrán acceso a ninguna de las responsabilidades ni preocupaciones masculinas: el universo seguirá fiel a su destino, y marcado desde la cuna.

¿Se quiere transformar en infierno esta relación ya tan conflictiva con nuestra madre, agregándole al buen comportamiento que se le exige al hijo, la buena retribución que se le exigirá después cuando llegue a adulto?

¿Se quiere que de esta primera relación, sólo queden deudas, deberes y obligaciones? ¿por qué entremezclar tan íntimamente el trabajo que el hijo ocasiona con el amor maternal? El hijo, que no es un extraño para la madre, depende del amor y no de un salario, mientras que el niño extraño a la educadora, sale del marco del deseo y cae en el de la educación, ¡virtuoso ritual! mediante el cual podría romperse finalmente el doloroso Edipo engendrado en la cuna.

Es obvio que la madre no desea un salario por el ejercicio de la maternidad, lo que nadie quiere es la carga total de ese hijo, lo que se quiere es el amor de este hijo. Por lo tanto, resulta bien claro que lo que hay que hacer es repartir la carga de otra manera, instalando mayor número de guarderías, pagándoles a educadores y educadoras especializados para que se ocupen de ese hijo, y disponiendo horarios y vacaciones, pagas más flexibles, para que los padres puedan turnarse el cuidado de los hijos.

Es en este panorama donde las mujeres, ejecutan y desempeñan su labor de madres, como ya se mencionó, la utilización y aplicación del factor social es primordial en este rango, pues las más de las veces no se cuenta con los recursos económicos, para otorgar la atención médica que la madre y el hijo requieren.

Por lo tanto, es la mujer, quién se ocupa de proporcionar salud a sus hijos, mediante remedios caseros aprendidos todos empíricamente, sin tomar en cuenta el enorme ahorro que representa para el Estado el hecho que sean las mismas mujeres quienes se proporcionen salud a sí mismas y a los demás miembros de su familia.

Más adelante se detallarán los costos percapita con que funcionan estos remedios caseros y lo que debiera costar el mismo rubro bajo la responsabilidad de los especialistas, en el mejor de los casos, pues aún la salud llevada por para-

profesionales, los costos serían infinitamente más altos que los proporcionados por la madre de familia.

Las mujeres en sus diversos roles y funciones familiares contribuyen sustantivamente a la procuración de salud y bienestar en su hogar, cuidando también la integridad propia y la de su pequeño durante el embarazo y el parto, amamanta y vigila el desarrollo de sus hijos, cuida de sus vacunas y atiende a los enfermos, procura la limpieza del hogar y una sana alimentación, la asepsia con que se maneja, ante el recién nacido es incuestionable, aún tomando en cuenta las diferencias sociales, económicas y culturales, se puede decir que, en términos generales la mujer es capaz de desempeñar todas las actividades antes descritas y más, aún sin los recursos que el mismo Estado debería proveerle (Olivier, 1987).

Pero en la protección de los suyos, las mujeres mexicanas pocas veces cuentan con la participación y apoyo del marido, de los hijos o de la sociedad en general y del Estado en particular.

Con frecuencia ellas mismas no gozan de buena salud, muchas están incluso desalentadas, subestimadas y se sienten inseguras, pero aún así su desempeño como procuradoras de salud es digno de ser destacado, pues finalmente buena parte de la atención que en materia de salud es obligación del Estado, son estas mujeres quienes asumen el cargo en la procuración de salud, entre otras tareas.

Debido a que las mujeres adoptan y aplican la mayoría de las decisiones sobre la salud en el seno familiar, el mejoramiento de sus conocimientos y actitudes es un determinante de primer orden para proseguir resguardando favorablemente la salud y calidad de vida en su hogar.

En México, este trabajo que desarrollan las mujeres es visto con beneplácito, y además tiene un reconocimiento incesante por parte de la Secretaría de Salud, creando programas en las colonias, y comunidades urbanas y rurales, "invitando" a

que las mujeres participen afanosamente, para así contribuir a reducir la mortalidad y prevenir y mejorar la salud de todos.

De esta forma, las amas de casa son alentadas en su autoestima y confianza, **"por ello se les hace un justo reconocimiento nombrándolas Procuradoras de Salud Familiar "** Hecho por demás humillante, puesto que la Secretaría de Salud supone que en realidad esta ENSEÑANDO a las mujeres a otorgar salud (Senties, 1992), siendo que ancestralmente ellas ya tienen un conocimiento, como ya se dijo de manera empírica, lo cual las capacita para procurar salud sin necesidad de reconocimientos por demás absurdos y nefastos, los datos que a continuación se presentarán dan fiel testimonio de la manipulación que se pretende hacer otorgando títulos por demás peyorativos.

El costo de capacitación de un agente de salud no sobrepasa unos 10 dólares mientras que el de un médico es por lo menos de unos 10 mil dólares. Así pues, un agente de salud bien preparado y bien supervisado, que es muy probable que permanezca en las áreas rurales, representaría costos mayores.

El costo de capacitación de una procuradora de salud es de unos 3 dólares. Las cifras presentadas muestran por sí solas la desproporción del gasto que hace el Estado y el ahorro desproporcionado que le representa.

El argumento que esgrime la Secretaría de Salud en relación a lo anterior se muestra así: una procuradora de salud con un adiestramiento oportuno y con supervisión y apoyo regulares, puede atender efectivamente la mayoría de las necesidades de salud de su familia, cuidados y atención prenatal, lactancia materna, nutrición e higiene en el hogar, inmunizaciones, rehidratación oral, prevención de accidentes y manejo de las enfermedades comunes (Senties, 1992)

La obligada reflexión al respecto, es la indignación que todos estos "argumentos" provocan en lo más elemental del sentido común. Donde la mujer una vez más es víctima de la explotación del Estado, llevando sobre ella, a costa de su propio

bienestar, la carga económica, social, y de salud que corresponde al Estado, como una entre otras instancias.

5.2 Asumir el mestizaje como condición histórica

En éste capítulo se hará mención de las consecuencias que la condición de mestizaje a otorgado a la mujer mexicana en particular.

"En el curso de la historia de la humanidad se ha venido denigrando invariablemente a los pueblos que han resultado vencidos, por el sólo hecho de haber sido avasallados por pueblos más fuertes en cuanto a ferocidad en las prácticas guerreras se refiere. Los grupos humanos con desmedida ambición de poder son los que han destruido, a lo largo de la historia, a las culturas más evolucionadas logradas por el hombre al integrarse con el devenir cósmico cotidiano. De ésta manera, los pueblos destructores y aparentemente vencedores son los que han escrito, en muchos casos, la historia ficticia de los pueblos vencidos " (Meza, 1993).

Esto es lo que aconteció con el pueblo Mexicano, a mediados del siglo XVI, y son precisamente éstos hechos históricos narrados por los cronistas de ese mismo siglo, los que han quedado como fuentes para tratar de escudriñar en el pasado de los pueblos autóctonos.

Aquí surge una pregunta ¿ Cómo es tratado un hecho histórico para que se forme una imagen denigrante de los vencidos y resulte a favor de los vencedores ?

Se sabe que para analizar un hecho como el que ahora se aborda, generalmente se debe tomar la totalidad de los datos con él relacionados para compararlos entre sí desde diferentes puntos de vista .

Las llamadas fuentes históricas también deberían pasar por un cuidadoso análisis comparativo, estudiando no sólo los hechos en ellas consignados, sino que, primordialmente, el análisis debe dirigirse a quiénes asentaron en sus crónicas e

historias lo visto y oído respecto a un suceso, antes de decidir tomarlos como confiables para utilizarlos en un contexto posterior.

Una juiciosa deliberación de tendencias, formación e intereses personales y de grupo de cada uno de los cronistas o historiadores, servirá para comprender sus prejuicios y entender mucho mejor los fundamentos de los juicios emitidos en cada una de sus obras.

Si esto no se hace con un estricto sentido crítico e imparcial y se toman al pie de la letra los conceptos vertidos en los textos de sus obras, sólo se estará repitiendo, una y otra vez, a través del tiempo, los juicios y prejuicios de los primeros historiadores, sin llegar nunca a la comprensión esencial, veraz y objetiva de los sucesos reales.

"En una ocasión se me pidió proporcionar los equivalentes sánscritos de las 25 palabras que se suponen emblemáticas de la cultura occidental. Rechacé hacerlo sobre la base de lo que es el fundamento de una cultura no necesita ser el fundamento de otra. Los significados no son transferibles en este caso. Las traducciones son más delicadas que los trasplantes de corazón " (Panikkar, en Lara 1990).

Este es el panorama en el que se inscribe el presente trabajo, estando permeado por el ánimo de referirlo al papel que ha ocupado la mujer mexicana en este contexto.

Ocuparse de la mujer mexicana requiere ubicarla en su exacta dimensión histórica, y para no generalizar, se hará mención exclusivamente de la mujer mestiza, en la actualidad. Asumirse mestiza, supone el más grande de los retos para una mujer que desconoce su propio devenir histórico, pues como ya se consignó en los primeros párrafos, existe un desconocimiento casi absoluto de la historia verdadera de el pueblo Mexicano, agregar a este desconocimiento la apatía que conlleva el desinterés por conocer las fuentes verdaderas de sus orígenes, dificulta aun más la tarea. Es el propósito de este estudio, solamente dar a conocer la introducción de lo que sería un futuro trabajo donde se abordará de manera específica el tema de la mujer Pre-hispánica, Indígena y Mestiza, para señalar solamente algunas posibilidades.

Insistir sobre la necesidad de un próximo estudio, no resulta redundante si se observan las siguientes cifras: en la actualidad dieciocho millones de mexicanos son indígenas y hablan ciento diez lenguas diferentes (Valdéz, 1995).

La población como país se duplica cada 57 años, entre el año 2045 - 2048 habrá más de 160 000 000 de mexicanos, de los cuales 45 000 000 serán indígenas, puesto que esta parte de la población se reproduce cada 17 años, para los cuales no existe proyecto alguno. Por lo tanto para esas fechas casi el 47 % de los indígenas ocuparán el territorio nacional, lo cual nos ubica en el único país del resto del continente con estas cifras.

De tal manera que una de las alternativas que se sugieren tiene que ver con la necesidad de recuperar el conocimiento del pasado del pueblo mexicano en general y de las mujeres en particular.

6. CONCLUSIONES

Al término de este estudio, se ha podido contestar una pregunta que al inicio del mismo surgió como una interrogante de peso significativo, y que se refiere al hecho de constatar, cómo el alto índice de mujeres con neurosis no está relacionado, estrictamente con su fisiología ni tampoco con su anatomía, sino que son factores antropológicos, sociales y culturales, que en forma definitiva predisponen el ambiente y el aprendizaje para que tal comportamiento ocurra. Aunque es preciso no dejar de mencionar, el hecho de que existen autores de formación psicoanalítica, los cuales sustentan que el origen de la neurosis radica en cuestiones de carácter biológico,

Se concluyó también que para saber cual es la ubicación del término neurosis en la actualidad se hace necesaria una disección del mismo, para su mejor comprensión. Es en el ámbito científico donde se requiere una precisión exacta de término, puesto que no existe un consenso entre los investigadores, en relación a la denominación del mismo.

El tema mujeres y neurosis, aunque común, reviste aún en la actualidad matices diversos, dado que la comunidad científica, manifiesta divisiones de opinión en cuanto a etiología, características, definiciones y tratamientos.

Sacando a la neurosis del campo científico, para llevarla al campo concreto del padecimiento y de quienes la padecen se concluyó que ésta es una enfermedad difícil de ser identificada por quién la padece puesto que sus manifestaciones suelen atribuirse a diversas causas, todas en la mayoría de los casos, de tipo somático, variable, ocasional y que suele ocurrir de manera intermitente, sin estímulos aparentes que la provoquen, sin embargo, para quién ha "sufrido el dolor neurótico", este parece indescriptible, porque casi nunca se relaciona con factores de índole emocional, por lo tanto es difícil identificar como, dónde y cuándo surge.

A través del material bibliográfico revisado se corroboró, cómo en diversos estudios realizados con mujeres, los resultados son abundantes, en cuanto, al padecimiento neurótico, llevando lo siguiente al hecho de que si las exigencia sociales y culturales son mayores para las mujeres, en todos los órdenes, sin importar el rol social que desempeñe ésta automáticamente es una potencial candidata al desarrollo de la neurosis, ya que las expectativas que de ella se tienen es que sea buena madre, buena esposa, buena ciudadana, etc.

Una de las líneas presentadas a lo largo del capítulo dos tiene que ver con el deseo de separar por un lado la cultura occidental y por el otro, y de manera particular la civilización prehispánica, que irremediamente tendría que partir primero, del reconocimiento de la mezcla de dos culturas y segundo de sus orígenes más inmediatos como son la cultura Mexica.

Con la única finalidad de explicitar por separado los distintos fundamentos de cada una de las dos civilizaciones.

Y que al no hacerlo se niegan y devalúan categorías distintas a la occidental, solamente por la falsa creencia, que "la superioridad, la universalidad, el adelanto en la ciencia y en la tecnología" son representantes de la vanguardia mundial, y por lo tanto, se niega el conocimiento y desarrollo de la otra cultura, la Prehispánica, para señalarlo de manera particular.

Esta creencia ubica a sus seguidores en la suposición y la adquisición de conocimientos, copias al carbón, de lo que ha creado la cultura occidental a partir de la Filosofía, Religión, Ciencia, y Tecnología, categorías incuestionables para la cultura occidental. "todo este cúmulo de conocimientos derivado de la Filosofía y Ciencias Sociales occidentales, es sólo la autobiografía de una cultura particular que mecánica e injustificadamente se pretende hacer extensiva a las demás mundivisiones del planeta" (Lara, 1990).

Siendo el mestizaje la modalidad número uno de las quince restantes en cuanto a mezcla de razas se refiere, y quizás la más representativa en nuestro país, y siendo una realidad insoslayable de nuestra vida como individuos y como sociedad, no es posible seguir negando por ignorancia o intencionadamente, las repercusiones que dicha mezcla nos ha provocado como pueblo.

Sin embargo, esta mezcla nos abre muchas posibilidades, si entendemos que al estar vinculados con ambas culturas, se desprende una riqueza cultural múltiple y al mismo tiempo se vislumbra la posibilidad, de recuperar, hasta dónde la historia lo permite toda nuestra estirpe indígena.

En cuanto a la mujer, como lo afirmó una participante Guatemalteca no gubernamental, en la cuarta conferencia mundial para la mujer, " Nacer en un país como Guatemala siendo pobre, es una desgracia, pero nacer pobre, mujer e indígena en este país es triplemente humillante".(Programa Radiofónico 1995).

Es así como en nuestra condición de mujeres, "privilegiadas por no ser indígenas", nos seguimos colocando a la zaga por el sólo hecho de pertenecer al Género femenino, sin embargo la lucha por la liberación sigue siendo un punto crucial de la lucha. Porque en el momento en que la mujer comienza a exigir una existencia como sujeto histórico-social en el hecho de representar contemporáneamente uno de los polos naturales (mujer - hombre, mujer - maternidad), se encuentra obligada a romper con todos los viejos equilibrios, poniendo en discusión cada nivel de opresión, privado y público, individual y social, que no puede ya más mistificarse con su incapacidad natural.

Hablar hoy de la dependencia o de la subordinación histórica de la mujer parece obvio. Nadie niega este hecho aunque no se le diga así, sino, dulzura, femineidad, propensión natural a la dedicación y al sacrificio, debilidad, necesidad de protección y tutela, incapacidad natural para administrarse.

Pero a pesar de la lucha de las mujeres, esta cultura se conserva sólidamente afianzada por las mismas mujeres, que contribuyen a conservarla y alimentarla.

Aunado a lo anterior, y como ya se discutió en el capítulo cinco, el Estado al abandonar su responsabilidad social, económica, y educativa de los hijos, es la mujer quién ha asumido tal cargo negándose así misma, la salud física y emocional, que se requiere para operar funcionalmente.

Queda una última conclusión, el material aquí analizado da como referencia, que la lucha de la mujer en general no ha terminado y de la mujer mexicana en particular, debería gestarse a partir de su propia idiosincracia, sin buscar parecerse a mujeres y modelos extranjeros, es decir, asumirse desde su condición de mestiza, y a partir de ahí iniciar en camino hacia atrás para saber de dónde viene y hacia dónde va, porque como reza una versión popular : **pueblo que no conoce su historia está condenado a repetirla.**

7. ANEXOS

Tabla no. 2.1 Tipos de Neurosis según DSM-III (Marrks, 1986)

Diversos significados de "neurosis N"

Estado de ansiedad

Trastorno obsesivo-compulsivo

Histeria

 Conversión

 Conducta histriónica

 Quejas crónicas múltiples

 Síndrome de Briquet

 Conducta de enfermedad

 Hipocondriasis

Fobias

Depresión (neurótica)

 Pena mórbida

Problemas de habilidades Sociales

 Personalidad anormal

Disfunción Sexual

Trastornos de los hábitos

 Enuresis, encopresis

 Tricotilomanía

 Tics, rampas ocupacionales.

7. ANEXOS

**Tabla 2.2 "Neurosis" según el DSM - II (Marrks, 1986)
actualmente " trastorno de ansiedad" en el DSM - III**

DSM - II TRASTORNOS DE ANSIEDAD	NEUROSIS según el DSM II
La ansiedad es experimentada directamente	La característica principal consiste en ansiedad :
	a) sentida directamente
	b) control inconciente
Trastorno de ansiedad atípico	
Trastorno de angustia	Neurosis de ansiedad
Trastorno de ansiedad generalizada	
Trastornos fóbicos (cada uno de ellos se diferencia por cuadro clínico, edad de comienzo y/o respuesta terapéutica)	
Agorafobia con crisis de angustia	
Agorafobia sin crisis de angustia	
Fobia social	Neurosis fóbica
Fobia simple	
Trastorno por ansiedad de separación (en la sección infantil) (casi nunca persiste más allá de la infancia)	
Trastorno obsesivo-compulso	Neurosis obsesivo-compulsiva
Trastorno por estrés postraumático, agudo	(respuestas terapéuticas
Trastorno por estrés postraumático, crónico	diferentes).

7. ANEXOS

Tabla 2.3 Neurosis del DSM-II actualmente en el DSM-III (Marrks, 1986)

EQUIVALENTE EN EL DSM-III	NEUROSIS EN EL DSM-III
Trastorno depresivo crónico	Neurosis neurasténica
Trastorno por despersonalización (conducta disociativa)	Neurosis por despersonalización
Hipocondriasis	Neurosis hipocondríaca
Trastorno por somatización (histeria, síndrome de Briquet)	
Trastorno depresivo mayor, episodio único o recurrente sin melancolía	
Trastorno depresivo crónico (se evita el concepto de "histeria")	Neurosis depresiva
Trastorno por dolor psicógeno (trastorno somatoforme)	Neurosis histérica
Trastorno por dolor de conversión (conducta disociativa) (distintos según el cuadro clínico, factores de predisposición y resultados terapéuticos)	Neurosis histérica, tipo conversión
Fuga de conversión	
Personalidad múltiple (en la sección infantil)	Neurosis histérica, tipo disociativo
Sonambulismo (en la sección infantil)	
	Otras neurosis
	Neurosis no especificadas

8. BIBLIOGRAFIA

- ° Aromoni, A (1983) Cuatro Neurosis en Busca de Argumento. p.13-33 Editorial siglo XXI, México.
- ° Aromoni, A (1983) La Neurosis, una Actitud y una Fórmula Ineficiente Frente a la Existencia. p. 43-81 UNAM, México.
- ° Basaglia, F. (1987) La Mujer y la Locura. p.28-56 Universidad Nacional Autónoma de Puebla, México.
- ° Basaglia, F (1987) Mujer, Sociedad y Política, en Mujer Locura y Sociedad. p.9-27 Universidad Nacional Autónoma de Puebla, México.
- ° B. Furst, J. (1966) Teoría y Práctica de la Neurosis. p. 9-36 Editorial Froquel, Buenos Aires.
- ° Cueli, J. y Reidl, L (1976) Teorías de la Personalidad. p. 21-66 Editorial Trillas
- ° Dolto, F. (1993) Psicoanálisis y Pediatría. p. 59-67 Editorial Siglo XXI.
- ° Enciclopedia Hispánica (1993) Encyclopaedia Británica Publishers, inc. Reimpresiones Actualizadas Volumén 10
- ° Fenichel, O. (1992) Teoría Psicoanalítica de la Neurosis. p. 141-152 Editorial Paidós, México.
- ° Freud, S. (1856-1939) Sexualidad Infantil y Neurosis. Traducción. López, B. L. Editorial Alianza 1972.
- ° Horney, K. (1989) La Personalidad Neurótica de Nuestro Tiempo. Cap. III, IV, V, VI, XIII, XIV. Editorial Paidós.
- ° Horney K. (1977) Psicología Femenina. p. 247-301 Editorial El Libro del Bolsillo Alianza Editorial. Madrid.
- ° Lammoglia, E (1995) El Triángulo del Dolor. p. 95-122 Editorial Grijalvo, México.
- ° Lara, J. (1990) Reflexión Inter-Cultural y Psicología Occidental. p. 1-25 UNAM, ENEPI. México.
- ° López, P. J. y Morales, M.J. (1970) Orígenes Históricos del Concepto Neurosis. p. 17-26 Editorial Epasa Calpe, S.A., Madrid.

- ° Marrks, I. (1986) Tratamiento de Neurosis Teoría y Práctica de la Psicoterapia Conductual. p. 39-53 Editorial Martínez Roca Libros Universitarios y Profesionales, España.
- ° Martínez, C. (1993) Tipificación Sexual y Distribución de Puestos de Mando en las Instituciones. p. 12-46 Tesina de Licenciatura en Psicología, UNAM, ENEPI, México.
- ° Meza, A. (1993) Al Otro Lado de las Sombras. p. 7 - 118 Editorial Publicaciones Artesanales , México.
- ° Nieva, M.C. (1969) Mexikayotl. p. 9-227 Editorial Cusamil, S.A. México.
- ° Odier, Ch. (1980) La Angustia y el Pensamiento Mágico. p. 156-185 Editorial F.C.E. , México.
- ° Olivier, Ch. (1987) Los Hijos de Yocasta. p. 7-249 Editorial F. C. E., México.
- ° Raluy, A (1990) Diccionario Porrúa. p. 398 Editorial Porrúa, México.
- ° Rionda, A. y Rionda, L. (1990) La Neurosis como un Problema de Salud Pública. p. 1-64 Tesis de Licenciatura en Psicología UNAM, ENEPI. México.
- ° Romerovargas, I. (1978) Los Gobiernos Socialistas de Anáhuac. p.13-17 Editorial Romerovargas, México.
- ° Saenz, C. (1979) Mujer Locura y Feminismo, en Mujer, Locura y Feminismo. p. 9-46 Editorial Dédalo Ediciones, S.A., España.
- ° Senties, Y. (1992) La Mujer Procuradora de Salud Familiar, en la Condición de la Mujer Mexicana, Galeana, P. Editorial UNAM, México.
- ° Soto, M. y Zaragoza, D. (1993) La Concepción de la Mujer en los Menores Infractores. p. 17-28 Tesis de Licenciatura en Psicología UNAM, ENEPI. México.
- ° Steven, E. H. M. D. (1990) Manual de Urgencias Psiquiátricas. p. 111-120 Editorial Salvat Editores, México
- ° (1990) Diccionario Enciclopédico de Educación Especial, Volumen III . Editorial Santillana, México..



U.N.A.M. CAMPUS
IZTACALA



U.N.A.M. CAMPUS
IZTACALA